



Los chinos de Cuba y del Perú: revisión historiográfica

Recibido: 19/11/19
Aprobado: 20/12/19

Antonio Zapata
Universidad de Shanghai
antonio_zapatavelasco@yahoo.es

RESUMEN

Este artículo revisa la producción académica sobre la inmigración china a Cuba y al Perú. Su pregunta principal es porqué han producido resultados tan diferentes. Halla su explicación en el terreno de la política, pues el origen social y los vínculos transnacionales fueron muy semejantes. Los chinos de Cuba participaron en la lucha por la independencia y fueron rápidamente asimilados como parte de las fuerzas que terminaron con el colonialismo español. Sin embargo, décadas después, la revolución cubana expropió los pequeños negocios y los chino cubanos iniciaron un éxodo que los llevó a migrar masivamente a los EEUU. Por su lado, los colonos chinos del Perú se rebelaron contra el régimen de plantación en el contexto de la Guerra del Pacífico que opuso a Chile contra la alianza del Perú y Bolivia. Por ello, una parte de los culíes actuó en favor del ejército de Chile y la comunidad sufrió mucho para ser aceptada como parte de las fuerzas constitutivas de la nación peruana. Sin embargo, progresivamente los chino peruanos lograron una asimilación exitosa, a partir de su contribución a la economía de servicios incluyendo su innovación gastronómica que cautivó el paladar de los peruanos. De este modo, se produjo una situación paradójica, la comunidad chino cubano que se integró rápidamente y en forma exitosa acabó dejando Cuba, mientras que los chinos peruanos que sufrieron mucho para ser aceptados han terminado siendo una de las migraciones internacionales mejor aceptadas y en constante renovación hasta el día de hoy. Asimismo, este artículo revisa la historia actual de las relaciones de China con ambos países, observando cómo el nuevo puesto de China como segunda potencia mundial ha acabado definiendo la vida social y económica de los chinos latinoamericanos.

PALABRAS CLAVE: inmigración china, asimilación, guerras nacionales, globalización contemporánea, transnacionalización.

The Chinese of Cuba and Peru: a historiographical review

ABSTRACT

This paper reviews the academic production regarding the Chinese immigration to Cuba and Peru. It's main inquiry is why both cases have produced so different results despite a similar background and social origin. The answer is politics: the Chinese in Cuba fought in the Independence campaign and were quickly assimilated as part of the army that defeated Spanish colonialism. Years later, the Cuban revolution expropriated small business of the Chinese, and they were forced to massively migrate to the U.S.A. On the other hand, the Chinese in Peru rebelled against the plantation regime during the War of the Pacific, in which Chile defeated a joint Peru-Bolivia Alliance. A portion of the culíes helped the Chilean army, and subsequently the community suffered a lot to be accepted as part of the forces that constituted the peruvian nation. Nevertheless, the Peruvian Chinese progressively assimilated successfully, through their contribution to the service economy, including their gastronomic innovation, which captivated the Peruvians. In this way, paradoxically, the Cuban Chinese, which integrated faster and successfully, ended up leaving Cuba, while the Peruvian Chinese, which suffered to be accepted, have ended becoming one of the most accepted and in constant renovation even as of today. Likewise, this paper reviews the contemporary history of the relations between China and both countries, observing how China's new position as the second World Power has defined the social and economical life of the Latin-American Chinese.

KEYWORDS: Chinese immigration, assimilation, national wars, contemporary globalization, transnationalism.

Introducción

Los primeros colonos chinos llegaron a Cuba en 1847, mientras que al Perú lo hicieron dos años después, hace exactamente 170 años. Desde esa fecha y durante un cuarto de siglo, al Perú migraron cien mil chinos y a Cuba 140,000. Ellos fueron la gran mayoría de los chinos que llegaron a Latinoamérica en el siglo XIX. Esta fue la primera generación de quienes formalmente fueron llamados «colonos chinos» mientras que en el lenguaje corriente eran conocidos como *culíes*.¹

Una segunda oleada de inmigración china llegó a Cuba en los años 1900-1910; y el tercer grupo arribó unos veinte años después; mientras que el cuarto impulso corresponde a los años 1950. En esa década se interrumpieron las migraciones de China a Cuba. En el caso del Perú, se hallan cinco oleadas de migraciones chinas, las cuatro primeras que corresponden bastante bien a las cubanas, denotando que el impulso principal venía de China misma. Pero, se halla una última oleada que comenzó en las décadas de 1980-1990 y que continúa hasta hoy. Así, el Perú es un caso de migración continua, mientras que en Cuba la migración china se interrumpió luego de la revolución de 1959.²

Dada su magnitud, desde el primer momento esta gran migración internacional despertó la atención de políticos, periodistas y diversos escritores. Al comenzar el siglo XX aparecieron los primeros textos académicos sobre ella y por lo tanto llevamos más de un siglo de estudio sistemático sobre los chinos latinoamericanos.

Las publicaciones al respecto abarcan numerosos temas y de lo más variados. Siendo escasas las historias integrales, abunda lo puntual y específico. Los principales análisis integrales de las comunidades chinas en Cuba y Perú se deben a Kathleen López e Isabel Lausent-Herrera y Humberto Rodríguez Pastor respectivamente.³

Este ensayo está dividido en cuatro áreas del conocimiento: colonos chinos, segunda generación,

participación política y etapa contemporánea. El relato está construido a través de los problemas que los autores han pretendido esclarecer y las conclusiones que se desprenden de sus estudios. Las dos primeras secciones de este trabajo destacan cómo, desde un punto de vista social y económico, tanto en Cuba como en el Perú, la primera y segunda generación de chinos atravesó por una experiencia vital muy parecida. Son enormes las semejanzas y en ellas enfatizamos en la primera parte de este ensayo.

En la tercera sección veremos una diferencia política crucial: la participación de los chinos en las guerras nacionales del siglo XIX. En Cuba, los chinos actuaron del lado patriota en la guerra contra España, mientras que en el Perú, durante la guerra del Pacífico, que libró Chile contra el Perú y Bolivia, un batallón chino luchó por Chile en las batallas que determinaron la caída de la capital peruana. Como consecuencia, en Cuba los chinos ocuparon un sitio en la comunidad nacional imaginada, mientras que en el Perú fueron rechazados como enemigos de la nación. A partir de entonces, el proceso de asimilación en la sociedad receptora fue muy distinto en ambos países latinoamericanos.

Sin embargo, en el Perú los chinos también fueron aceptados, algunos años después y a través de su aporte a la vida cotidiana del conjunto de la sociedad. Los chinos se integraron a la economía popular como pequeños comerciantes y desarrollaron una amplia interacción con todas las clases de la sociedad. En última instancia, lo chino se integró al mestizaje peruano y uno de sus aportes más apreciados fue el gusto culinario. La comida chino peruana denominada «chifa», fue clave en la aceptación de la comunidad china en la sociedad peruana.

Para seguir este proceso, la cuarta sección de este trabajo revisa la identidad de las comunidades chinas en Cuba y el Perú, enfatizando en su tejido institucional como sustento de una doble identidad, tanto china como latinoamericana. En esta última sección destacaré el rol de estas comunidades en el entorno político internacional contemporáneo.

Actualmente, enseño en la Universidad de Shanghai y he recurrido a su amplia base de datos para leer artículos científicos posteados en línea acerca de los chinos latinoamericanos. Junto a algunos

3 Una visión panorámica de los chinos en el Perú en Isabel Lausent-Herrera, «Tusans (Tusheng) and the Changing Chinese Community in Peru», *Journal of Chinese Overseas*, Brill Academic Publishers, 2009 7 (1). Un trabajo pionero sobre los chinos del Perú se debe a Watt Stewart, *La servidumbre china en el Perú: una historia de los culíes chinos*, Lima. Mosca Azul, 1976.



libros clásicos e indispensables, en las revistas académicas se halla la fuente de este trabajo.⁴

1. Los colonos chinos

Las motivaciones de las migraciones internacionales de colonos chinos

Tanto en Cuba como en el Perú la inmensa mayoría de los chinos migrantes provenían de dos provincias del sur de China, Guandong y Fujian. Ello llevó a un temprano interés académico por las razones de una numerosa emigración proveniente de un espacio tan concentrado geográficamente. Se ha sostenido que era un fenómeno singular, porque la migración europea de la misma época tenía orígenes variados y no tan concentrados como la china.

Una respuesta temprana fue elaborada por el profesor de la Universidad de Wisconsin, Pyau Ling, quien en 1912 sostuvo que la población del sur de China tenía la costumbre ancestral de emigrar, a diferencia de los habitantes del resto del Imperio, quienes más bien tenían aversión a dejar su país. Los habitantes del sur de China primero migraron al sudeste asiático y luego extendieron al Nuevo Mundo redes ya establecidas y patrones de adaptación social y cultural. En ambos casos se trataba de trabajadores chinos muy pobres, quienes algo después fueron acompañados por comerciantes de mayor poder económico.⁵

Quiénes eran los colonos chinos y cómo fueron reclutados

Las guerras del opio abrieron los puertos chinos al comercio con Occidente y desordenaron la sociedad tradicional. El Imperio Chino crujió, se desataron rebeliones y hubo grandes desplazamientos internos de población. Esos procesos generaron en última instancia las migraciones hacia Latinoamérica.⁶

El tráfico humano fue organizado por casas de emigración formales con sede en Macao. Estas com-

pañías trabajaban con chinos reclutadores, quienes disponían de redes que se extendían hasta las aldeas campesinas y eran especialmente activas en las ciudades costeras, empezando por Cantón. El antropólogo Rodríguez Pastor ha entregado un vívido retrato del proceso de reclutamiento de los culíes.⁷

Los colonos reclutados eran conocidos como «chanchos» y eran raptados o comprados. Muchos estaban obligados por deudas de juego. Otros eran soldados derrotados de las rebeliones que asolaron China. Algunos eran entregados por las autoridades imperiales para deshacerse de ellos y otros eran niños y adolescentes vendidos a los traficantes. También hubo muchos raptos. No obstante, en algunos casos fue una migración voluntaria, respondiendo a estrategias familiares de supervivencia. El 87% tenía entre 11 y 30 años y su edad promedio era 21. Como veremos en detalle más adelante más del 95% eran varones. De acuerdo a su trabajo, los culíes tenían multitud de orígenes sociales, la mayoría eran campesinos, pero había también bastantes trabajadores urbanos: actor, carpintero, traductor y tendero. Como regla general eran trabajadores manuales de la ciudad y el campo, aunque algunos —como el traductor y el actor— eran trabajadores intelectuales.⁸

Asimismo, cabe destacar que un buen grupo de estos primeros migrantes chinos a Latinoamérica pertenecían a dos subgrupos étnicos presentes en Fujian y Guandong, (Cantón): los Hakka y los Puntí. Los últimos eran originarios, mientras que los primeros eran recién llegados y se los consideraba alojados. Los Hakka habían llegado a Cantón después de migrar desde el norte de China en un viaje que había tardado muchas generaciones a lo largo de cientos de años. De otro lado, los Hakka se diferenciaban de los Puntí por emplear un dialecto particular del idioma chino, diferente del cantonés. Asimismo, los Hakka disponían de ciertas costumbres muy definidas. Por ejemplo, sus mujeres no se vendaban los pies, lo cual era altamente inusual en la China de la última dinastía.⁹

Otro tema que ha merecido atención es la composición interna de la primera generación de

4 Una buena bibliografía de los chinos peruanos en Miguel Situ, «Acercas de la producción historiográfica sobre la migración china en el Perú», *Summa Humanitatis*, Vol. 8 # 2, p. 36-62, 2016.

5 Pyan Ling, «Causes of Chinese Emigration», In *The Annals of Political and Social Science*, Vol 39, January 1912, pp. 74-82

6 Julia Lovell, *The Opium Wars: Drugs, Dreams, and the Making of Modern China*, NYC: The Overlook Press, 2014.

7 Rodríguez Pastor cita un censo portugués de Macao en 1867 que informa de 17 casas formales de emigración, *Chinos en la sociedad peruana*, p. 34.

8 López, p. 20.

9 Patricia Castro Obando, «Nosotros los Hakka. Los Hakka en China y Perú», Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2019.

colonos chinos. En efecto, los colonos llegaron a Latinoamérica en un lapso medianamente prolongado de 25 años y por consiguiente hubo diferencias entre sus integrantes. A partir de 1860 los colonos solo salieron de Macao, antes hubo varios puertos de embarque, no solo de Cantón sino también de Fujián. Asimismo, en los primeros años de la década de 1870 llegaron casi el 50% del total. Es decir, casi la mitad de los chinos llegaron a Latinoamérica en los últimos cinco años antes de la interrupción del tráfico, que se interrumpió justo cuando había comenzado a ser masivo.

Los colonos chinos firmaban un contrato antes de embarcarse. En términos legales, ese documento expresaba la voluntad libre y personal de emigrar. Pero, hubo muchas trampas. Los contratos eran firmados por cualquier persona y no necesariamente por el colono; además, muchos culíes eran analfabetos engañados con respecto a los términos contractuales. Aunque, otros colonos chinos conservaron cuidadosamente sus contratos, porque en ellos se hallaba la base legal para acceder a la libertad. Los primeros contratos fueron por cinco años, pero poco tiempo después pasaron a ocho años, lo cual se mantuvo casi invariablemente hasta el final del tráfico.¹⁰

Condiciones del viaje. Rutas

Otro tema de debate entre los investigadores ha sido el viaje de los colonos chinos cruzando los mares. Las condiciones de esta travesía eran muy duras y el porcentaje de fallecidos osciló alrededor del 10-15%. El viaje se iniciaba cuando el reclutador reunía su carga humana en el puerto de Macao. Ahí pasaba el control de las autoridades portuguesas y los colonos subían a un barco que los transportaba a América. Hubo muchos motines y rebeliones durante la travesía, demostrando que los culíes estaban desesperados por el trato recibido y esperaban lo peor.¹¹

Las rutas fueron dos. Los que iban a Cuba salían de China en dirección oeste y cruzaban el Océano

Índico, bordeaban el África y entraban al Atlántico donde ponían proa al norte hasta llegar a Cuba. Algunos barcos que se dirigieron al Perú siguieron la misma ruta hasta llegar al Océano Atlántico, ahí se desviaban para cruzar el estrecho de Magallanes, alcanzar el Pacífico y dirigirse a Lima. Pero, la mayoría de los que viajaron al Perú cruzaron el Pacífico saliendo de China en dirección este, empleaban unos 90 a 120 días. Era una ruta más corta que la del Índico.¹²

En el caso del Perú, el grueso de colonos llegó a la costa, aunque pronto se los encuentra en todas las regiones del país, incluyendo la selva.¹³ Pero, una vez que recuperaron su libertad, muchos culíes prefirieron asentarse en las ciudades y especialmente en Lima. En Cuba los colonos chinos se hallaban en toda la isla, aunque también estaban concentrados en los dos grandes núcleos urbanos de La Habana y Santiago de Cuba.¹⁴

Ocupaciones

La mayoría de los chinos trabajaron en haciendas como peones agrícolas. Destacaron por su carácter metódico y sus conocimientos como agricultores. Fueron la mano de obra de modernas plantaciones agro exportadoras. En el caso cubano se trató fundamentalmente del azúcar, pero también del tabaco y del café. En el caso peruano se los halla en haciendas azucareras y algodoneras.

En Cuba, los chinos que trabajaban en las haciendas azucareras lo hacían en el sector de procesamiento y no en el campo. Los hacendados pensaban que los chinos eran precisos y confiables para el ingenio. Mas bien, se asumía que no eran tan fuertes como los afrocubanos, supuestamente mejor dotados para la zafra. Era una época de muchos estereotipos raciales, porque la noción de habilidad estaba socialmente construida y las posiciones en la cadena productiva eran asignadas de antemano por el color de la piel.¹⁵

10 Fernando de Trazegnies, *En el país de las colinas de arena: reflexiones sobre la inmigración china en el Perú del siglo XIX desde la perspectiva del derecho*, Lima. PUCP, 1995.

11 Una historia de las conexiones entre lo legal y lo ilegal en en tráfico humano desde China hacia América. Li Minghuan, «Playing edge Ball, Transnational Migration Brokerage in China» in *Transnational Flows and Permissive Politics*, eds Barack Kadir and Malini Sur, Amsterdam University Press, 2012.

12 John MacDonald and Ralph Shillomowitz, «Mortality on Chinese and Indian Voyagers to the West Indies and South America, 1847-1874», *Social and Economic Studies*, Vol 41, #2, P. 203-240, 1992

13 Isabel Lausent-Herrera, «Los caucheros y comerciantes chinos en Iquitos a fines del siglo XIX», en Pilar García Jordán, *Las raíces de la memoria, América Latina*, p. 467-482, 1996.

14 Duvon C. Corbitt «Chinese immigrants in Cuba», In *Far Eastern Survey*, Institute of Pacific Relations, Vol 13, # 14, (July 1944), p. 130-142.

15 López, p. 62.



Asimismo, en ambos países los colonos chinos fueron parte de la mano de obra involucrada en la construcción de ferrocarriles. El tendido de las líneas de trenes fue una especialidad de los chinos en toda América, sobre todo en EEUU y en Panamá. En el Perú también estuvieron en el trabajo del guano.¹⁶

Otro grupo de colonos chinos tuvo destino urbano, buena parte en el servicio doméstico en viviendas, donde laboraba el 100% de las pocas mujeres culíes. Un aviso aparecido en el diario limeño *El Comercio* el 14 febrero de 1858 es muy revelador del destino de estas mujeres. El aviso decía lo siguiente sobre una niña china de 15 años: «sabe cuidar niños, es amorosa con las criaturas, es ágil en los quehaceres domésticos, así como en lavar y coser».¹⁷

Entre los trabajadores urbanos destacaron los cocineros, que pronto abrieron las primeras fondas y crearon restaurantes chinos. Otros colonos chinos trabajaban en artesanías urbanas: sastrerías, panaderías, lavanderías, tal y como anteriormente lo habían hecho los esclavos africanos. Este grupo de chinos trabajadores en las ciudades fue el creador de los famosos barrios chinos en el Centro de Lima y de La Habana.¹⁸

Mujeres, matrimonios y familias

Tanto en Cuba como en el Perú, los colonos chinos de primera generación fueron fundamentalmente hombres y la presencia femenina es inferior al 5%. Ese enorme desbalance entre los sexos provocó preguntas e inquietudes. Porqué las mujeres estaban ausentes y cuáles eran las consecuencias? Con respecto a las causas, se halla que los hacendados cubanos y peruanos preferían el trabajo masculino. Asimismo se halla que en China había un conjunto de prohibiciones a la emigración de mujeres, algunas legales y otras culturales.¹⁹

Por su parte, la investigadora Sucheta Mazdumbar ha trabajado una idea complementaria. A las mujeres chinas de pueblo las retenía el rol que cumplían como trabajadoras en sus lugares de origen. Las mujeres se quedaban para mantener el hogar de los hombres que habían migrado al exterior. A pesar de las distancias, estos vínculos se mantuvieron. En ese sentido, se ha estudiado como muchos emigrantes enviaban remesas a sus pueblos de origen y desarrollaron una relación económica que pocas veces se perdió.

Ello ha llevado a preguntarse por relaciones familiares más personales. En el caso cubano algunos inmigrantes chinos formaban familia en Cuba, pero también mantenían vínculos personales con mujeres que habían permanecido en el sur de China. En ciertos casos con esposas e hijos paralelos, pero en otras oportunidades como parte de familias ampliadas transnacionales.²⁰

Estas relaciones complejas derivan de la ausencia de mujeres chinas. Ello obligó a la generación de colonos a formar pareja con mujeres de extracción popular: indias, negras, mulatas y cholos. Este fenómeno fue común en Cuba y en el Perú. Asimismo, la generación de los colonos registra un índice alto de homosexualidad.

Al comenzar el siglo xx, algunos chinos exitosos del Perú empezaron a enviar a sus esposas peruanas a la lejana China, para que adquirieran una educación tradicional, empezando por el idioma. También se han estudiado los matrimonios por encargo, contraídos con mujeres chinas que eran enviadas a conocer a sus parejas. Según algunas investigaciones, el papel de estas mujeres chinas solo puede entenderse tomando en cuenta el sistema de pensamiento confuciano, donde lo femenino está asociado a la organización y mantenimiento de la familia china.²¹

Por su lado, la mayoría de culíes que hizo vida familiar estableció una pareja inter-racial. Ella tuvo un doble efecto algo contradictorio. Por un lado, agudizó el racismo anti-chino ya que la competencia por mujeres despertó celos y grandes rivalidades con los sectores populares locales. Por el otro, permitió superar el racismo en el mediano plazo porque la pri-

16 Cecilia Méndez, «La otra historia del guano: Perú, 1840-1879», En *Revista Andina* 9, Cusco, Año 5, #1, 1987, pp. 7-81.

17 Humberto Rodríguez Pastor, *Chinos en la sociedad peruana*, p. 146.

18 Isabel Lausent-Herrera, «The Chinatown and the Changing Peruvian Chinese Communities», *Journal of Chinese Overseas*, Brill Academic Publishers, 2011, 7, pp. 69-113.

19 Sobre mujeres chinas puede verse, Isabel Lausent-Herrera, «Mujeres olvidadas: esposas, concubinas e hijas de los inmigrantes chinos en el Perú republicano», en Scarlett O Phelan y Margarita Zegarra, (eds.) *Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina, siglo XVIII-XIX*, Lima: IFEA, IRA, p. 287-312, 2006.

20 Sucheta Mazdumbar, «What Happened to the Women? Chinese and Indian male Migration to the United States in Global Perspectives», En *Asian, Pacific Islander American Women. A Historical Anthology*, NYC. New York UP, p. 54-78. 2003.

21 Isabel Lausent-Herrera, «Mujeres olvidadas...» p. 290.

mera generación descendiente de chinos nacida en Latinoamérica fue mestiza; su identidad estuvo entre dos mundos. Rechazados al comienzo por ambas esferas, progresivamente lograron ser aceptados como mestizos.²²

En el caso del Perú, los hijos de chinos con peruanas de sectores populares fueron llamados «injertos». Esta palabra significa el cruce de dos plantas; es decir, un trasplante botánico, evidenciando el origen rural de la palabra y mostrando que fue usada en las haciendas antes que en las ciudades. Los chinos nunca llamaron «injertos» a sus hijos, sino que recibieron ese nombre de los demás integrantes de la sociedad.²³

Resistencia contra la explotación

El único estudio comparativo de los colonos chinos en Cuba y el Perú se debe a Benjamín Narváez, quien ha realizado numerosas contribuciones al estudio de los culíes en medios rurales.²⁴ Estos estudios resaltan la elevada tasa de mortalidad entre los colonos chinos. La mitad de los colonos chinos que desembarcaron en Cuba habían muerto antes de terminar su contrato de ocho años. La situación no fue mejor en el Perú.²⁵

Asimismo, los colonos chinos afrontaron muchas trabas para acceder a la libertad. Entre otros obstáculos, se halla la servidumbre por deudas. En las haciendas, la única tienda autorizada era del hacendado, quien vendía al crédito y a precios elevados, para retener a los colonos después de terminar sus contratos. Este fenómeno se halla extensamente tanto en el Perú como en Cuba. Los culíes resistieron este sistema de explotación a través de fuga, sabotaje, homicidio, revuelta, apelación legal y hasta suicidio. Muchos huyeron más de una vez. Las fugas en oca-

siones fueron masivas, involucrando a todos los colonos de una hacienda.²⁶

La tasa de suicidio fue muy alta, tanto en Cuba como en el Perú. Inclusive se ha registrado suicidios colectivos. Algunas experiencias ocurrían en alta mar, al arrojarse un grupo fuera de la borda. Luego, ya como colonos, se ha estudiado casos de suicidios a través de sobredosis de opio. Los diversos usos del opio han sido estudiados por la destacada sinóloga Evelyne Hu-DeHart estableciendo que los hacendados lo permitían e incluso vendían opio en la tienda de la hacienda. Para los patronos era un mecanismo de control social.²⁷

El opio era tan buen negocio que el Estado peruano se decidió a intervenir. Siguiendo una práctica fiscal colonial, el Estado peruano estableció el Estanco del Opio. Solo el Estado importaba la droga y luego la revendía a comerciantes y hacendados. Por su parte, la investigadora Fanni Muñoz ha sostenido que los culíes lograron evitar el intento de someterlos por las drogas. Algunos cayeron, pero muchos siguieron adelante. Por cierto, los colonos adictos dejaban de ser buenos trabajadores y pasaban el día soñando despiertos.²⁸

Élite comercial

Hubo grandes diferencias sociales entre los chinos inmigrantes de primera generación. En efecto, los colonos chinos fueron seguidos por representantes de casas comerciales de Hong Kong y San Francisco. Ellos hacían negocios proveyendo las necesidades de los colonos. Estos comerciantes chinos se integraron a la élite mercantil latinoamericana. Se ha estudiado una serie de casos que muestran una conducta social muy refinada y una riqueza material considerable.²⁹

La interpretación de esta primera élite chino latinoamericana enfatiza sus múltiples identidades.

22 Humberto Rodríguez Pastor, *Hijos del Celeste Imperio en el Perú (1850-1900). Migración, agricultura, mentalidad y explotación*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1989.

23 Isabel Lausent-Herrera, *Tusans...*

24 Benjamín Narváez, *Chinese coolies in Cuba and Peru: race, labor, and migration, 1839-1886*, PhD Dissertation, University of Texas at Austin, 2010. Otro trabajo importante de este autor trata sobre los chinos libres después de terminar sus contratos. «Becoming Sino-Peruvian: Post Indenture Chinese in the 19th Century Peru», In *Asian Journal of Latin American Studies*, (2016) Vol 29, # 3, p. 1-27.

25 López, Una comisión investigadora conjunta chino-española en 1874 lo determinó para la isla de Cuba. p. 39.

26 Joseph C. Dorsey «Identity, Rebellion and Social Justice among Chinese Contract Workers in 19th Century Cuba», En *Latin American Perspectives*, vol 31, #3, (May 2004) p. 18-47. Otro artículo importante es Michael J. Gonzales, «Chinese Plantation Workers and Social Conflict in the Late 19th Century», In *Journal of Latin American Studies*, Vol 21, # 3, (Oct 1989) p. 385-424.

27 Evelyn Hu De-Hart, «Opium and Social Control: Coolies in the Plantations of Peru and Cuba», *Journal of Chinese Overseas*, 1.2 p. 169-183, 2009.

28 Fanny Muñoz, «El vuelo del dragón: la cultura del opio en la Lima del novecientos». *Allpanchis* 52, Cusco, Instituto de Pastoral Andina, 1998, pp. 55-80.

29 Wilma Derpich, *El lado Azul: 150 años de inmigración china al Perú*, Lima. Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú, 1999.



Algunas veces estaba codeándose con oligarcas peruanos y cubanos, hablando castellano cuando no inglés. Mientras que, otros días se hallaba compartiendo con chinos normalmente muy pobres y de un nivel cultural diferente. Las solidaridades de clase y étnicas estaban cruzadas y no se oponían necesariamente.

Ante su comunidad, esta élite comercial asumió una posición de liderazgo. Para el caso cubano se halla tempranos estudios por Chuffat Latour y Pérez de la Riva; mientras que en el Perú la estudiosa de este grupo es la colega Wilma Derpich. Un libro antiguo y valioso fue escrito por Dora Mayer, una escritora alemana peruana que estuvo identificada con las minorías en el Perú; de hecho fue la gran animadora de la asociación pro-indígena. Ella ponderó la capacidad de la comunidad china para resistir la adversidad y seguir adelante con su vida y realizaciones.³⁰

En 1921, con motivo del centenario de la independencia del Perú, la Beneficencia China obsequió una imponente fuente que se halla colocada en el gran parque de Lima. Esta fuente destaca por su diseño completamente europeo, siendo notoria la ausencia de todo motivo ornamental chino. No obstante, esta fuente simboliza la unión de las razas e incluye dos estatuas que representan a los orientales junto a los afroperuanos, rodeando a la estatua principal que simboliza a la humanidad. A pesar de estos símbolos algo escondidos, esta fuente expresa los deseos sociales de la élite chino peruana: ser aceptada como parte de las colonias extranjeras asentadas en el Perú, gracias a su gusto clásico europeo.³¹ Poco después, fue el centenario de la batalla de Ayacucho, que definió la independencia de Sudamérica. En ese momento, la Beneficencia China publicó un álbum, que muestra los progresos de la comunidad, retratando a sus más prominentes y encumbrados miembros.

Política exterior de los Qing

La protección de los colonos chinos por parte de las autoridades imperiales se desarrolló progresivamente y fue un componente del renacimiento nacionalista

chino de la segunda parte del siglo XIX. En 1872 diplomáticos peruanos y españoles viajaron a China para negociar la continuidad del tráfico de colonos chinos. Ese mismo año el incendio de un barco que transportaba chinos al Perú motivó la airada reacción de las autoridades imperiales, que anteriormente habían sido indiferentes ante las cartas y reclamos de los colonos chinos en el Perú.³² El representante peruano ante las negociaciones diplomáticas en el Oriente fue Aurelio García y García, quien primero cumplió una misión en Japón. En China, el diplomático peruano se entrevistó con el comisionado del imperio, Li Hong-zhang; sus reuniones fueron agrias, pero acordaron el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación de 1874.³³

Los embajadores de las grandes potencias recomendaron al Imperio Chino la formación de una comisión investigadora de los numerosos reclamos de los colonos. Además, en las provincias costeras del sur de China se había producido un ciclo de revueltas contra los horrores del tráfico de culíes. El diplomático Chen Lanbin viajó a Cuba desde los EEUU donde trabajaba en una misión educativa china. Recorrió la isla durante seis semanas, recogiendo testimonios de 2,800 chinos tanto bajo forma oral como escrita. La historiadora Lisa Yun ha estudiado los desgarradores testimonios de los culíes ante esta Comisión.³⁴

Otra comisión viajó al Perú y sus conclusiones fueron un punto de quiebre de la política exterior de los Qing; a partir de entonces, se interrumpió la trata de colonos chinos. Para aquel entonces se había constituido en Beijing el Ministerio de Relaciones Exteriores, que desarrolló un concepto enteramente nuevo: las comunidades chinas de ultramar. En base a ese principio, los Qing procuraron proteger a sus súbditos asentados en otros países.³⁵ Así, el Imperio chino presionó al Portugal, entonces soberano de Macao, para que interrumpa el tráfico de colonos. Ello ocurrió en 1874, mientras que los hacendados peruanos y cubanos querían que continuara.

30 Dora Mayer, *La China silenciosa y elocuente: homenaje de la colonia china al Perú con motivo de las fiestas centenarias de su independencia*, Lima: Editorial renovación, 1924.

31 Johanna Hamann, «Monumentos públicos en espacios urbanos de Lima, 1919-1930», Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, Department d'escultura, 2011.

32 Se trata del famoso caso de la barca María Luz, donde hubo un motín seguido por un incendio y el hundimiento de la nave, no se salvó ningún colono chino.

33 Un estudio de esta comisión investigadora en la obra del historiador peruano Jorge Basadre, *Historia de la República*, Tomo XI, 1964, p. 301.

34 Lisa Yun, *The Coolie Speaks: Chinese Indentured Laborers and African Slaves in Cuba*, Philadelphia University Press, 2008.

35 Yen Ching Hwang, *Coolies and Mandarins, China Protection of Overseas Chinese during the late Ching Period, 1851-1911*, Singapore, University Press, 1985.

Racismo

La generación de los colonos afrontó prejuicios racistas fuertemente enraizados en las sociedades latinoamericanas. Desde la era colonial, la élite, que se asumía como blanca y occidental, presidía un mundo jerárquico y muy desigual. Todos los subordinados eran oscuros: indio, mestizo, negro y mulato. Lo chino fue catalogado como amarillo, siguiendo una nomenclatura inicialmente adoptada en EEUU. Los llamados «amarillos» fueron entendidos como parte del universo complejo de lo «no blanco». Así, en forma «natural», los chinos fueron tomados por la oligarquía como seres inferiores, tanto como los negros de Cuba y los cholos del Perú.³⁶

El racismo anti chino también se expresó en los primeros trabajos académicos. El darwinismo social inspiró tesis universitarias y sesudas reflexiones sobre el ingrediente «amarillo» en la mezcla racial latinoamericana. Era mal visto, porque aumentaba el número de razas oscuras, concebidas como incapaces de la creatividad que permitía acceder a la civilización y modernidad. Lo «amarillo» abonaba el primitivismo de Latinoamérica. Había que contrarrestarlo atrayendo una mayor inmigración europea.³⁷

Condición social de los colonos chinos

Un tema de debate entre investigadores ha sido la caracterización del trabajo de los colonos chinos; prolongación de la esclavitud o paso adelante hacia el trabajo libre. La ya mencionada investigadora Hu De-Hart ha resumido este debate. Ella piensa que la posición de los culíes era esencialmente ambigua. Según su opinión, la cultura del trabajo en Cuba estaba vinculada a la esclavitud, definiendo el puesto de todo trabajador manual en la isla.³⁸

Esta posición ha sido compartida por muchos investigadores peruanos, como por ejemplo Rodríguez Pastor sostiene, «El chino culí tuvo la condición de

semi-esclavo por haber sido un ser humano que dependía de las decisiones de otro, quien había adquirido la potestad de utilizar por un tiempo prefijado su fuerza física, sus conocimientos tecnológicos, su actitud volitiva y creativa en la producción de bienes y servicios». Esta postura sostiene que los colonos chinos eran esclavos por un tiempo determinado.³⁹

Pero, Katherine López piensa que había diferencias significativas con la esclavitud. Además de temporal, la situación del colono chino no era hereditaria. Por ello, el culí habría tenido una posición intermedia entre la esclavitud y el trabajo libre. Una postura semejante ha sido elaborada por el historiador Juan Jiménez Pastrana, quien sostiene que el trabajo de los colonos chinos fue un paso adelante en la construcción de una clase obrera asalariada.⁴⁰

Así, este debate ha tenido como puntos extremos a colegas que han analizado a los culíes anclados en el pasado esclavista, mientras que otros autores los conceptúan como parte del impulso inicial hacia el trabajo libre en América Latina.

2. El trabajo libre y la segunda generación

Una vez que los colonos chinos transitaron al trabajo libre aparecen con frecuencia en protocolos notariales estableciendo negocios. Ya no eran objetos que eran transferidos, sino que aparecen comprando y vendiendo. Como trabajadores libres adquirieron agencia y protagonismo, integrándose activamente al mercado y progresivamente a la ciudadanía. Su relación con el Estado cambió sustantivamente, puesto que empezaron a ser tomados en cuenta como personas y no como objetos.⁴¹

Tanto en Cuba como en el Perú, un número no desdeñable de chinos siguieron trabajando en el campo. Eran campesinos especializados y carecían de otras habilidades. Terminados sus contratos, continuaron con sus ocupaciones habituales, tratando de mejorar sus condiciones laborales. Estos chinos reenganchados solían integrarse a cuadrillas que se

36 Erik Lee, «The Yellow Peril and Asian Exclusion of the Americas», In *Pacific Historical Review*, vol 76, #4, (2007), p. 537-562. University of California Press.

37 Clemente Palma, «El porvenir de las razas en el Perú», Tesis para optar el grado de Bachiller en Letras, Universidad de San Marcos, Lima: Torres Aguirre, 1897.

38 Hu De-Hart Evelyne «Chinese coolie labour in Cuba in the 19th Century: Free Labor or Neo Slavery», *Slavery and Abolition*, 14.1, p. 67-86, 1993.

39 Humberto Rodríguez Pastor, *Chinos en la ...* p. 150.

40 Juan Jiménez Pastrana, *Los chinos en la historia de Cuba, 1847-1930*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1983.

41 Documentos notariales de chino cubanos en Margareth Mih Tillman et al, «Chinese Inmigrants in Cuba, Repository Collection», Arizona State University, Digital Repository.



contrataban colectivamente. Las cuadrillas trabajaban principalmente en medios rurales, aunque en ocasiones se las ha encontrado en obras urbanas de construcción civil. Estas cuadrillas eran dirigidas por algunos chinos que oficiaban como bisagra entre dos culturas. En Cuba, eran llamados «contratistas» y fueron figuras claves del trabajo chino libre.⁴² Los hacendados apreciaban a los contratistas porque eran el contacto indispensable para acceder a una mano de obra barata y disciplinada. Estos contratistas estuvieron entre los primeros chinos que iniciaron el camino de ascenso social y económico.

En el Perú, los contratistas fueron llamados «enganchadores», puesto que esta era la denominación de los reclutadores de mano de obra indígena para las explotaciones capitalistas. Sobre estos hombres bisagra de primera generación, Rodríguez Pastor no ha ofrecido algunas biografías muy ilustrativas.⁴³

Ascenso social

Otro grupo de chinos que ascendió económicamente fueron algunos cocineros que pusieron las primeras fondas urbanas. En las ciudades, los chinos abrieron multitud de pequeñas tiendas. Entre ellos ha sido estudiado el grupo dedicado a la medicina tradicional china que enfatiza en las hierbas como medicinas. Los yerberos tenían gran aceptación, porque practicaban una medicina barata al alcance de las clases populares. De este modo se integraron a una larga tradición de medicina popular que provenía del pasado precolombino y que se había prolongado hasta el período republicano.⁴⁴

Por su parte, algunos chinos que continuaron en el campo compraron huertas cerca de las ciudades para abastecerlas de frutas y hortalizas. Ellos también iniciaron su ascenso social. Su experiencia como hortelanos fue de gran utilidad para lograr el éxito económico como abastecedores de los mercados urbanos. La fuente inicial de capital fueron préstamos efectuados por otros chinos o provenientes de las aso-

ciaciones de ayuda mutual que los chinos formaron desde sus primeros años en América Latina.⁴⁵

Barrios chinos

El barrio chino de Lima es muy temprano, porque desde los años 1860 ya se había constituido en la calle Capón, adyacente al Mercado Central. Desde el comienzo albergó fondas que posteriormente evolucionaron a restaurantes chinos muy concurridos por el público peruano desde los años 1930, cuando empezaron a ser llamados chifas. Su popularidad ha sido tan alta y su efecto tan prolongado, que más de un estudio ha subrayado como la gastronomía ha sido el camino de la comunidad china para ser admitida en la sociedad peruana.⁴⁶

Por su parte, se halla excelentes descripciones del barrio chino de La Habana a través de los años, mostrando un espacio muy animado, lleno de tiendas de frutas, vegetales, bodegas, sastrerías, zapaterías, talleres de fotografía y lavanderías. En ambos países, esta multitud de negocios atendían a miles de lugareños. Los barrios chinos han sido espacios de amplia interacción humana con todas las clases sociales de Lima y La Habana. Así, los pequeños negocios fueron la vía para la integración de los chinos a las sociedades donde se habían asentado.⁴⁷

Por su lado, mirando hacia el interior de las comunidades chino latinoamericanas, estos barrios chinos fueron fundamentales en su proceso de organización. Los chinos decidieron vivir y trabajar en el mismo lugar, gracias a lo cual, reforzaron sus vínculos de autodefensa. Su relación con la sociedad local se estableció desde un espacio singular, marcado por su impronta, formando parte del imaginario cubano y peruano.

Colegios

De acuerdo a Isabel Lausent-Herrera, la primera escuela china en Lima fue fundada en 1888, a pedido de la legación del Imperio. Un artículo de Lausent-

42 López, p. 61.

43 Rodríguez Pastor Humberto, *Herederos del Dragón: historia de la comunidad china en el Perú*, Lima: Fondo Editorial del Congreso, 2000. Biografía del enganchador chino Fructuoso Baca.

44 Patricia Palma y José Ragas, «Enclaves sanitarios: higiene, epidemias y salud en el Barrio chino de Lima, 1880-1910», en Universidad Nacional de Colombia, *ACHSC*, Vol 45, # 1, (En. Jun. 2018) p. 159-190.

45 Para Cuba, López, p. 67. Para el Perú, Carlota Casalino Sen, «De cómo los chinos se transformaron y nos transformaron en peruanos» En *Investigaciones Sociales*, UNMSM, Año IX, #15, p. 109-132.

46 Mariela Balbi, *Los chifas en el Perú*, Lima: Universidad San Martín de Porres, 1999.

47 López, ob cit p. 83.

Herrera ofrece un análisis integral de la educación china en el Perú, enfatizando en las conexiones entre educación e identidad.⁴⁸ Por su parte, en la década de 1920, fueron fundadas tres escuelas chino peruanas. En una de ellas el director era un chino nacido en el Perú, Gabriel Acat, quien también incursionó en el periodismo en revistas chino-peruanas. Estas escuelas educaron a los jóvenes «injertos», aunque eran insuficientes para formar a las nuevas generaciones en los valores e instituciones de la comunidad. Desde los años veinte fue visible un proceso de pérdida de cohesión de la comunidad chino peruana, así como se acomodaba al Perú iba diluyéndose en él.

Contribución intelectual de integrantes de la segunda generación

Un «injerto» peruano muy destacado de comienzo de siglo xx fue Pedro Zulen, quien nació en 1889 y vivió 36 años hasta su muerte en 1925. Zulen era hijo de un bodeguero chino y una mujer peruana; estudió Filosofía en la Universidad de San Marcos en Lima y luego realizó un posgrado en la Universidad de Harvard en EEUU. Fue el primer hijo de chino que destacó como intelectual y, aunque se solidarizó con los marginados indígenas peruanos, no mostró gran interés por la suerte de los chinos en el Perú. Su temprana muerte interrumpió una carrera prometedora.⁴⁹

En el caso cubano, conviene destacar la trayectoria de Antonio Chuffat Latour, quien era hijo de un comerciante chino y de una madre afro cubana; fue educado en una escuela para hijos de familias de color en la provincia de Matanzas y se dedicó al periodismo. En 1927 escribió una historia de los chinos en Cuba que ha sido muy influyente, enfatizando en el aporte de los comerciantes chinos que llegaron a la isla en la última parte del siglo xix, una vez que era patente la influencia de la diplomacia imperial china en los asuntos de su comunidad. La historia de Chuffat subraya la participación de los chinos en las guerras de liberación nacional cubanas y en su contri-

bución a la formación de la nacionalidad. Los chinos analizados por Chuffat son legítimamente cubanos y su integración habría sido exitosa.⁵⁰

De este modo, los primeros intelectuales chino peruanos estaban preocupados por la marginalidad, mientras que sus pares cubanos subrayaban su integración a la sociedad. Esta sustancial diferencia no era casual, como veremos a continuación, guardaba relación con la distinta historia política de las comunidades chinas en ambos países.

Asociaciones

Desde que se instalaron en Latino América y con mucha fuerza a partir del trabajo libre, los chinos formaron instituciones propias basadas en la ayuda mutua, intentando recrear elementos de la cultura china en el exterior. El confucionismo fue uno de los elementos de unificación e identidad en el medio latinoamericano percibido inicialmente como despiadado. Surgieron varias asociaciones chinas, que se diferenciaban unas de otras por el distrito de origen de sus integrantes o por el dialecto específico que empleaban. La primera asociación chino-cubana fue fundada en 1867 y se llamó La Unión. A continuación se organizó la Segunda Alianza, formada por los chinos Hakka.

En el caso del Perú, a finales de los años 1860 aparecieron las primeras asociaciones chinas. Una de ellas fue organizada por chinos de Cantón, llamada Pun Yui; y una segunda asociación fue puesta en marcha por los Hakka, llamada Tong Sin. Por su parte, un documento de 1869 menciona a la asociación Hokkien, gremio de los chinos de Fujian y Shantou. En el Perú igual que en Cuba, las asociaciones representaron la ayuda mutua organizada por lugar de nacimiento y variedad dialectal del chino.⁵¹

De acuerdo a Isabel Lausent-Herrera, las asociaciones fueron fundamentales en la definición de la comunidad china en el Perú. En efecto, como subraya esta investigadora, el tejido institucional fue el eje de la vida social. La experiencia vital del chino latinoamericano estaba integrada por dos dimensiones: privada y asociativa. La segunda vinculaba a

48 Isabel Lausent-Herrera, «The language is race and patriotism: New schools and the new Sino-Peruvian Press in Peru: The debate on Education and Mixed Blood, 1931-2015», *Global Chinese*, 2015.

49 Zulen Pedro, *La filosofía de lo inexpresable, bosquejo de una interpretación y una crítica de la filosofía de Bergson*, Lima: San Martí, 1920. Este texto es su tesis en Filosofía en la Universidad de San Marcos.

50 Antonio Chuffat Latour, *Apunte histórico de los chinos en Cuba*, La Habana: Molina y Compañía, 1927.

51 Richard Chuhue Huamán y Jessica Li Wong, «El museo de la sociedad Pun Yi del Perú», *Illapa*, 10, 2013.



los inmigrantes y sus hijos con las demás personas que compartían su condición. La misma identidad colectiva habría surgido de estas asociaciones, cuyo estudio es una característica del acercamiento de la escuela francesa a la investigación sobre los chinos en América Latina.⁵²

En Cuba, se ha estudiado el programa de estas instituciones que comprendía: clases de castellano y chino, juegos de mesa, lotería, ópera, teatro y organización de festivales. Durante las décadas de 1870 y 1880, proliferaron las asociaciones chinas, llegando a las ciudades cubanas de provincia. En los 1890, se estableció en La Habana, bajo el patrocinio del recientemente establecido consulado del Imperio Chino, una asociación paraguas, llamada Casino Chung Wah. Esta asociación tomó sus estatutos de la Chinese Consolidated Benevolent Association de San Francisco, establecida en 1882. En San Francisco seis diferentes asociaciones chinas se habían unido en una sola institución de ayuda mutua, generando un modelo que fue replicado en La Habana y Lima.

En 1886 llegó al Perú un emisario del emperador de China, llamado Zheng Zaoru, quien organizó en Lima la Sociedad de Beneficencia China, Ton Huy Chong Koc. Este diplomático buscó crear una institución propiamente china, sin vínculo con la Iglesia católica que había pretendido hacer lo mismo.⁵³ Al igual que en Cuba, los directores de esta entidad madre fueron representantes de casas comerciales que disponían de educación formal y mayores medios económicos. Un importante presidente de la Beneficencia de Lima fue Aurelio Pow San Chía, destacado empresario de origen Hakka que poseía una gran tienda en el barrio chino, era presidente de una compañía de vapores y miembro del directorio de una compañía de seguros. Su riqueza era legendaria.⁵⁴

Conversión formal al catolicismo

Tanto en el Perú como en Cuba, los colonos chinos se convirtieron masivamente al catolicismo, aunque en forma poco ortodoxa. Hubo razones legales de-

trás de la conversión. Al terminar el contrato de un colono chino en Cuba, tenía que bautizarse como católico para iniciar su expediente y lograr permanecer en la isla. El imperio español mantenía fuertes lazos con la Iglesia y el bautismo era un requisito de pertenencia.

En el caso peruano, los colonos también se convirtieron al catolicismo. Ellos no tenían tantas obligaciones legales como sus pares cubanos. Pero igualmente necesitaban el bautizo, para luego poder casarse, puesto que el matrimonio era obligatoriamente religioso, ya que aún no había registros civiles. Del mismo modo, la conversión era imprescindible para poder bautizar a los hijos y legalizar la familia.

Católicos por obligación, los chinos crearon un sincretismo presidido por un santo informal llamado San Fan Con, quien era la transformación del antiguo protector chino de la guerra, Guan Gong, ahora concebido como guardián de los inmigrantes chinos en ultramar. Este proceso fue idéntico, tanto en Cuba como en el Perú, donde el mismo personaje recibió un nombre levemente diferente.⁵⁵

Lo transnacional

Un estudio muy influyente sobre la migración china se debe a Adam McKeown, quien puso el acento en la historia global, enfatizando en patrones internacionales de vida social, antes que en estudios nacionales, a los que juzga muy limitados. Este es uno de los libros fundadores del actual acercamiento de la academia norteamericana al tema de las grandes migraciones: lo transnacional, las redes planetarias y los flujos entre los diversos puntos de la emigración y sus contactos con la China continental. Este punto de vista ha alimentado muchos estudios particulares y es una de las mayores influencias de las investigaciones contemporáneas. A su vez, al fundamentar su libro en estudios de caso, McKeown analiza las múltiples entradas y salidas entre lo local y lo global. El juego de interacciones es uno de los atractivos principales de su publicación y explica su influencia.⁵⁶

52 Isabel Lausent-Herrera, «Les Chinois du Perou: Une identite reconstruite», *Journal de la Societe des Americanistes*, vol 80, pp. 169-183, 1994.

53 Beneficencia China del Perú, Ton Huy Chong Koc en Facebook.

54 Nota biográfica de Aurelio Pow San Chía por Humberto Rodríguez Pastor, en *Herederos del dragón*, p. 202 .

55 Lisa Yun, ob. cit. p. 187.

56 Adam McKeown, *Chinese Migrant Network and Cultural Change: Peru, Chicago, Hawaii, 1900-1936*, Chicago, Chicago UP, 2001.

3. Vida política

Participación en guerras nacionales

La intensa participación de chinos en las guerras de independencia de Cuba les dio un puesto en la historia y la comunidad nacional. Fue una vía de emancipación. Como consecuencia, en la narrativa histórica cubana la participación política de los chino cubanos es la clave de su trayectoria. En Cuba, se asumió a los chinos como auxiliares de la alianza básica entre negros y blancos por la libertad de Cuba. José Martí decía que «no hubo un solo chino traidor». Aunque solo blancos y negros constituían el eje del discurso de la igualdad racial en Cuba, los chinos lograron hacerse un pequeño lugar propio.

Esta participación de los chinos en la independencia de Cuba se repitió en la revolución cubana dirigida por Fidel Castro. En ambos procesos, los chinos cubanos formaron milicias propias, que defendieron a Cuba contra sus agresores externos. Ello ha dado lugar a estudios de lo étnico en las luchas nacionales cubanas.⁵⁷

El caso peruano es prácticamente inverso. Durante la Guerra del Pacífico, 1879-1884, al ser invadido el Perú, los comerciantes chinos asentados en Lima colaboraron económicamente con el esfuerzo de guerra del Estado peruano, pero un grupo de colonos chinos se alineó con Chile. En el exitoso asalto del ejército chileno a la capital peruana, algunos culíes que trabajaban en haciendas del sur chico peruano formaron una compañía y entraron en batalla a favor de Chile. Antes del combate, ellos protagonizaron un juramento que los historiadores interpretaban como lealtad a Chile, aunque últimamente se lo ha revaluado como un compromiso de los chinos consigo mismos para enfrentar, en alianza con Chile, al sistema de plantación al que estaban sometidos en el Perú.⁵⁸

Las batallas de San Juan y Miraflores fueron seguidas por un intenso saqueo del barrio chino de Lima. Los destructores de Capón fueron soldados peruanos derrotados, acompañados por sectores populares limeños. Además de complicidad con el enemigo nacional, se acusaba a los bodegueros chinos por rechazar el billete de emergencia que lanzó el gobierno peruano durante la guerra. Como vimos, la comunidad china asentada en Lima había contribuido económicamente con la causa del Perú, pero sufrió las consecuencias derivadas del posicionamiento de los culíes de los valles del sur que lucharon con los chilenos contra la opresión a la que los habían sometido los hacendados peruanos. Pasada la toma de la capital peruana y luego del abandono de los valles del sur peruano por el ejército de Chile, se produjeron sangrientos enfrentamientos raciales. Los chinos de Cañete se refugiaron en una hacienda que fue asediada por negros y cholos, quienes finalmente vencieron y provocaron una gran matanza. De este modo, los primeros pogroms antichinos en el Perú fueron consecuencia de la Guerra del Pacífico.⁵⁹

A diferencia de Cuba, en el caso peruano no hubo una epopeya compartida de lucha por la liberación, sino una historia opuesta, la alianza de algunos culíes con el enemigo nacional y las terribles venganzas que se sucedieron. Sin embargo, la historia profesional ha sido comprensiva de la actitud de los culíes; los estudios han subrayado la tremenda explotación que sufrieron y su conclusión es que carecían de elementos para identificarse con el Perú. Pero, si la historia profesional los ha excusado, el pueblo incrementó su racismo antichino.⁶⁰

Motines antichinos en Lima

Además del saqueo de Capón durante la Guerra del Pacífico, hubo al menos dos grandes motines dirigidos contra el barrio chino de Lima que han sido objeto de estudio. En 1909 sucedieron dos hechos claves para la comunidad chino peruana. Por un lado, se produjo una segunda destrucción de Capón,

57 Albert Manke, «Chinese in the Cuban Revolution, an Ethnically marked Political Mobilization», en *Ethnicity as a Political Resource*, University of Cologne, 2015.

58 Andrés Araneda Fernández, «Participación de los culíes chinos al interior del ejército chileno durante la guerra del Pacífico, 1880-1881», Tesis, Historia, Universidad de Valparaíso, 2007. Un punto de vista contemporáneo en Heidi Tinman, «Rebel Coolies, Citizen Warriors, and Sworn Brothers: The Chinese Loyalty Oath and Alliance with Chile in the Pacific War», *Hispanic American Historical Review*, 98:3, p. 439-470, 2018.

59 Heraclio Bonilla, «El problema nacional y colonial del Perú en el contexto de la Guerra del Pacífico» en *Histórica*, Vol. III, # 2, Diciembre 1979.

60 Augusto Ruiz Zevallos, «Los motines de mayo de 1909: inmigrantes y nativos en el mercado laboral de Lima a comienzos del siglo XX», *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 29, #2, pp. 173-188.



una nueva explosión de rabia racial contra los chinos, motivada por una oleada de inmigrantes llegados en los primeros años del siglo xx. Se había establecido una línea de vapores que hacía el tráfico directo entre Honk Kong y El Callao, que facilitó la llegada de esta segunda ola de inmigración. Ellos eran trabajadores libres, fundamentalmente varones muy pobres, quienes competían como mano de obra no calificada, presionando hacia abajo el valor del trabajo.⁶¹

Además, el barrio chino era visto como un lugar insalubre y antro de vicios. Todo ello en el contexto de severas epidemias en la costa peruana, que dieron lugar a campañas por la higiene desarrolladas por la sociedad limeña. Por su lado, el barrio chino era visto como un espacio malsano. No obstante, los chinos también eran apreciados de una manera opuesta. Como vimos más adelante, algunas investigaciones han resaltado la alta valoración popular de los herbolarios chinos de la calle Capón.⁶²

En segundo lugar, ese mismo año 1909, visitó el Perú un nuevo representante del Imperio Chino, el diplomático Wu Ting Fang, quien trabajaba en la legación china en EEUU y fue enviado en misión al Perú. Wu firmó con el canciller peruano, Melitón Porras, un tratado que regulaba la inmigración al Perú.⁶³ Desde ese entonces, se interrumpió la llegada de trabajadores chinos y la inmigración pasó a ser muy controlada a través de una legislación inspirada en EEUU. Estaban comenzando unas décadas de migración a cuentagotas de China al Perú. Durante este período los pocos chinos que llegaron al Perú se cambiaron de nombre para castellanizar su denominación y así ocultar su procedencia.⁶⁴

En 1919, el movimiento anti-oriental peruano tuvo como componente específico la participación de algunos obreros limeños de vanguardia en la tercera explosión popular anti-china. Este episodio ha sido analizado subrayando cómo los trabajadores organizados tenían prejuicios contra la comunidad chino peruana porque la consideraban carente de solidari-

dad de clase e inclusive de sentimiento nacional. La vanguardia intelectual y popular de izquierdas desconfiaba de los chinos.

Revistas chinas

En la década de 1910 aparecieron las primeras revistas chinas en el Perú, gracias al entusiasmo de Juan Iglesias, un hijo de culíe que hablaba fluidamente castellano y cantonés.⁶⁵ Una de estas revistas continúa hasta el día de hoy, titulada *La voz de la colonia china*. Por su parte, en abril de 1931, apareció la revista mensual titulada *Oriental*, otra publicación que continúa vigente hasta nuestros días. Sus promotores fueron Alfredo Chang y sus parientes cercanos. Chang había nacido en Lima, su padre era chino y su madre una «injerto». Luego del fallecimiento de su madre, el padre lo llevó a Cantón, donde lo dejó a completar su educación. Retornó al Perú muy impactado por la debilidad de China, en contraste con la agresividad de Japón. Chang convenció a los comerciantes chino peruanos para sostener su publicación. Escrita en castellano y con unas páginas en chino, la revista *Oriental* se convirtió en un referente de la comunidad y en vocero del Kuomintang en el Perú. Esta publicación promovió el puente entre los chinos nacidos en el Perú y en China. Hasta entonces, los nacidos en China asumían un liderazgo casi natural sobre los asuntos de la comunidad. Ellos se sentían superiores y trataban a los nacidos en el Perú como la plebe de la comunidad.

Por su parte, en Cuba de los años veinte aparecieron revistas chino-cubanas buscando dejar bien establecido el puesto de la comunidad como parte de la nación. En esta década, el conocido escritor Chuffat publicó un medio de prensa en Cienfuegos. Poco después, en 1934, se fundó la revista chino-cubana llamada *Fraternidad*, que equivale a la peruana *Oriental*. Este medio de prensa chino cubano afrontó una época de dictaduras en medio de una profunda crisis económica y expansión de sentimientos xenofóbicos.

En el periodismo chino peruano predominaba el tema de la unidad entre los chinos de primera y segunda generación, mientras que las revistas cubanas enfatizaban en la incorporación de los chinos a la

61 Isabel Lausent-Herrera, «Tusans...».

62 Basadre, *Historia de la República*, Tomo XI, p. 321.

63 El embajador Wu Ting Fan fue entrevistado por la periodista norteamericana Marguerite Martyn, quien nos dejó una vívida descripción de su carácter. Saint Louis Post-Dispatch. En Internet, recuperado el 21 febrero 2019.

64 Información personal de Rodrigo Campos, quien relata que sus abuelos se apellidaban Cam y llegaron en estos años cambiando su apellido para poder pasar los controles consulares y aduaneros peruanos.

65 Juan Iglesias fue cónsul de China en Lima y Callao por muchos años. El dato en Rodríguez Pastor, *Herederos del Dragón*, p. 237.

sociedad nacional. A través de la línea editorial se halla la agenda básica de cada comunidad china y sus diferencias eran consecuencia de una distinta integración política a la nación.

Pero, el testimonio de la vida social era el gran elemento que vinculaba a las revistas de Cuba y del Perú. En efecto, matrimonios, nacimientos, bautizos, defunciones y entierros ocupan buena parte del contenido de estas revistas. Así, la vida social es el eje de estas publicaciones: retratar a las comunidades chinas en Latinoamérica. Dejar testimonio.

Formación de partidos transnacionales. El KMT y la izquierda

Los estudios sobre las comunidades chino latinoamericanas sostienen que eran poco interesadas en política, su motivación principal habría sido el negocio. Pero, la mencionada historiadora Kathleen López sostiene que los chino cubanos fueron bastante politizados, y que la imagen contraria deriva del tipo de fuentes empleadas para los estudios: los registros de los comerciantes y de la élite de la comunidad. López afirma que la militancia en el KMT era muy amplia. Había organización y militancia en comités que realizaban bastantes actividades. Por su lado, esa politización también se expresó en la formación de corrientes marxistas, conectadas de un modo u otro al Partido Comunista de China. Según López, los chino cubanos marxistas sufrieron la represión de las dictaduras, pero se reagruparon en repetidas oportunidades para seguir dando batalla.⁶⁶

Por su parte, las revistas chino peruanas de los años 1930 eran fuertemente nacionalistas, y se posicionaron contra Japón durante las guerras de los años 1930. La revista *Oriental* colaboró con la resistencia china a través de campañas que recibieron amplio apoyo de la comunidad. La Beneficencia China de Lima formó una Cruz Roja, para colaborar con las víctimas chinas de guerra. Estas iniciativas continuaron durante la II Guerra Mundial.

Un censo de asociaciones chino peruanas de los años 1930 consigna que la mitad de estas instituciones estaban dedicadas al apoyo patriótico a la guerra en China o eran directamente políticas, principalmente comités del KMT. El otro 50% eran asociaciones

comerciales, deportivas o educativas. Esas cifras son reveladoras de una intensa actividad política de los chino peruanos de los años 1930, cuya actividad política no se ha estudiado a profundidad como se ha hecho en Cuba.⁶⁷

En Cuba, el KMT encontró fuerte competencia por la izquierda. En 1927, al dividirse el frente único del KMT con el Partido Comunista, la revista Su Xingbo lideró una tendencia izquierdista, que adoptó el nombre de Zhengyi. Este grupo planteaba que la revolución de Sun Yat Sen había quedado incompleta y que el KMT era desleal con los principios de la república china. Durante la resistencia china contra la invasión japonesa, el KMT y los izquierdistas chino cubanos se unieron en una nueva organización de frente único, llamada Alianza para la Defensa de la Cultura China, que reunió una impresionante suma de dinero para sostener su causa.

López sostiene que los chinos cubanos izquierdistas de los 1930 pertenecían a una red internacional que los vinculaba con células comunistas de San Francisco y Lima. En 1927, los izquierdistas cubanos formaron otro grupo radical, llamado Alianza Revolucionaria Protectora de Obreros y Campesinos Chinos de Cuba. Guba Huaqiao Gongnong Geming Datongmeng. Este grupo se definió políticamente en función a asuntos cubanos y se opuso a las dictaduras de Machado y de Chiang Kai Shek.

Las dos revoluciones, la china de 1949 y la cubana de 1959, alteraron radicalmente el perfil de la colonia chino-cubana. Durante los años 1950, hubo una emigración política de exiliados chinos que se estableció en Cuba. Alrededor de tres mil chinos entraron a Cuba en esta década. Eran sacerdotes católicos, funcionarios del KMT y hombres de negocios.

Los chino-cubanos izquierdistas de los años treinta habían sido barridos por las dictaduras. Pero, en las nuevas circunstancias reaparecieron homenajando la victoria de Mao en el local del KMT de La Habana.⁶⁸ Asimismo, como vimos, se ha estudiado y hay testimonios de un grupo de chino-cubanos que formaron milicias para resistir la agresión norteamericana contra la revolución cubana. Los tres dirigentes principa-

67 Humberto Rodríguez Pastor, *Chinos en la sociedad peruana*, p. 230.

68 Miriam Herrera Jerez y Mario Castillo Santana. *De la memoria a la vida pública: Identidades, espacios y jerarquías de los chinos en la Habana republicana, 1902-1968*, Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, 2003.

66 López, p. 141.



les fueron Armando Choy, Gustavo Chui y Moisés Sío. Tenían diferente origen social y eran bastante jóvenes, promediando sus veinte años de edad.⁶⁹

La relación entre el gobierno de Castro y la élite mercantil chino cubana se deterioró desde 1960, cuando Cuba reconoció a la República Popular China y rompió con Taiwán. El liderazgo de la comunidad fue asumido por chinos revolucionarios, quienes formaron la Alianza de la Nueva Democracia China en Cuba. Los chinos cubanos Pedro Eng y Luis Li crearon una milicia popular china, llamada «Brigada José Wong», tomando el nombre de un activista comunista asesinado en prisión en 1930. Luego, esta brigada se incorporó a la milicia nacional revolucionaria. A partir de entonces, su identificación principal fue como cubanos.

A raíz de la revolución, las mujeres y los hijos mestizos de un solo padre chino fueron aceptados como socios del tradicional Casino Chung Wha de la Habana, que hasta ese entonces los había marginado. Pero, la revolución cubana no congeniaba con la solidaridad étnica, sino con la identidad de clase y nacional. Por ello, las asociaciones chinas languidecieron y fueron perdiendo importancia. La única asociación política china que sobrevivió pasó a llamarse Alianza Socialista China de Cuba y ocupó el antiguo local del KMT.

El Perú conservador

En los años 1930, las revistas chino peruanas se abstuvieron de la política local. Fue una época complicada, puesto que se registraron violentos enfrentamientos ideológicos. Como medida de precaución, estas publicaciones optaron por hablar de política solo en función a China y no tocar los temas candentes del Perú.

Pero, se ha estudiado cómo el más importante partido populista peruano, el APRA, adoptó una serie de ideas que provenían del KMT, especialmente la noción del frente único de clases sociales por la liberación nacional.⁷⁰ Por esta razón, el APRA defendió

a la República China facilitando que algunos chinos-peruanos interesados en la política local militen en el PAP. Fue el caso de Víctor Polay, quien era hijo de un culé y participó en la fundación de este partido, donde él y su esposa fueron dirigentes nacionales a lo largo de muchos años.⁷¹

La relación de la comunidad chino peruana con la China Continental se quebró a raíz de la victoria comunista en 1949. Un ejemplo muy sentido fue la separación de algunas familias, cuyos hijos estaban educándose en China y no pudieron retornar al Perú. Como consecuencia, la mayoría de esta comunidad se volcó políticamente hacia Taiwán y comercialmente hacia Hong Kong, reforzando el alineamiento político conservador que venía de décadas anteriores.

El Estado peruano contribuyó a la ruptura del puente con China Continental, puesto que temía la infiltración de agentes comunistas. Los gobiernos peruanos de los años 1950 se alinearon con EEUU en la Guerra Fría que había comenzado poco antes. Así, se interrumpió momentáneamente la conexión entre China y el Perú. Después de unas décadas de baja migración, sobrevivieron unos veinte años de virtual interrupción de las conexiones legales entre China Continental y el Perú. En este período, solo Taiwán y Hong Kong mantuvieron el vínculo con el Perú.

Los jóvenes hijos de chinos de los años 1950 y 1960 entendieron que su destino estaba en el país donde habían nacido y aunque no rompieron con China se volcaron en forma decidida al Perú. El comercio había dejado de ser el único camino y se halla bastantes profesionales, principalmente ingenieros y médicos.

Por su parte, el gobierno de Taiwán invitó al Presidente del Perú, Manuel Prado, 1956-1962, a visitar esa isla. Era evidente el esfuerzo del KMT por cortejar a la élite política peruana. Incluso Haya de la Torre realizó una gira de conferencias por Taiwán, buscando renovar el vínculo del APRA con los nacionalistas chinos, basado en el mutuo rechazo al comunismo.

La Iglesia Católica peruana reforzó su trabajo educativo con los jóvenes Tusan, dándole vuelo al perfil anti-comunista de su prédica. Para aquel entonces, los jesuitas habían dejado la responsabilidad

69 Albert Manke, *Ethnicity as a Political Resource: Chinese in the Cuban Revolution: An Ethnically Marked Political Mobilization*, University of Cologne, 2015.

70 Martín Bergel, *El Oriente desplazado: los intelectuales del tercermundismo en la Argentina*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2015, p. 258.

71 Roy Soto Rivera, *Víctor Raúl Haya de la Torre, el hombre del siglo*, Lima: Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre, 2002.

de la evangelización de los chino-peruanos y ésta había pasado a los franciscanos. Luego de la revolución china, varios sacerdotes católicos habían llegado al Perú después de haber sido expulsados por los comunistas. Algunos hablaban chino y fundaron una nueva escuela en los años 1960, llamada Juan XXIII. A continuación, los dos colegios más antiguos se fusionaron y formaron la escuela 10 de octubre, donde ha sido notoria la influencia protestante y la orientación pro Taiwán.⁷² Estados dos escuelas han sido claramente insuficientes para formar a las nuevas generaciones. El número de sus estudiantes es muy reducido si se compara con los descendientes de chinos nacidos en el Perú. Así, solo grupos pequeños de jóvenes chino peruanos han recibido una formación basada en principios chinos.

En los años 1960 una nueva generación de descendientes de chinos ingresó a la vida cultural peruana. Entre ellos destacaron Víctor Li Carrillo y Emilio Choy. Este último fue un marxista autodidacta que realizó contribuciones singulares a los estudios sobre las antiguas culturas peruanas. Por su parte, Li fue profesor de la Universidad de San Marcos y sus trabajos se hallaron en el campo de la lingüística, las matemáticas y la filosofía de la ciencia; fue un seguidor de Heidegger y bastante temprano estudió a Michael Foucault.⁷³

Pero, ambos intelectuales fueron excepción antes que regla, ya que los descendientes de chinos de los 1960 se habían proyectado hacia el éxito económico individual. La comunidad china en el Perú estuvo guiada por el pragmatismo antes que por el mundo intelectual.

Por su parte, la revista *Oriental* también atravesó un recambio generacional y, bajo su nueva dirección, esta publicación promovió la constitución de un Centro Cultural Peruano-Chino, basado en la plena igualdad entre los descendientes de chinos nacidos en el Perú, y los nacidos en China Continental o en Taiwán. La nueva generación de descendientes de chinos reivindicó su doble identidad y formó un club en 1961. Desde entonces, apareció el término Tusan para definir a los chino peruanos, que reivindican su papel como puente entre dos culturas y naciones.⁷⁴

72 Isabel Lausent-Herrera, «Tusans...».

73 Emilio Choy, *Antropología e Historia*, Lima: UNMSM, 1979. Víctor Li Carrillo, *Platón, Homógenes y el lenguaje*, Lima: UNMSM, 1959.

74 Isabel Lausent-Herrera, «Tusans...»

Exilio político

Al comenzar los años 1960, el grueso de la élite comercial chino cubana se exilió en EEUU. Fue seguida por los pequeños tenderos a raíz de la nacionalización completa del comercio en 1968. En ese momento empezó a desvanecerse la otrora poderosa comunidad chino cubana. Sin embargo, no ha desaparecido del todo e incluso, como veremos, el Chinatown de La Habana ha sido restaurado hace unos quince años y esa comunidad aún da muestras de actividad al terminar la segunda década del siglo XXI.

En el caso peruano, el gobierno reformista militar del general Juan Velasco generó grandes temores entre la élite de la comunidad china. Además de trascendentes reformas sociales, Velasco rompió con Taiwán y reconoció a la RPCH. En ese momento apareció un grupo comunista en la comunidad que desplegó gran actividad. Por ello, algunos chino peruanos con sentido empresarial se trasladaron a EEUU y Canadá. Ellos estaban siguiendo un patrón semejante al exilio cubano, pero se interrumpió cuando cayó Velasco y los gobiernos peruanos volvieron al conservadurismo habitual.

4. Etapa contemporánea

Quinta oleada en el Perú

Con respecto a la época contemporánea, colegas de diversas ciencias sociales han prestado atención a la relación entre la China y América Latina. Se trata de profesionales de la economía, ciencia política, sociología y antropología. Al tratarse de los últimos años, es natural que casi desaparezcan los trabajos de historiadores profesionales.⁷⁵

A partir de los años 1980-1990 se reanudó la migración de China hacia el Perú. De acuerdo a datos provenientes del gobierno de Taiwán, en el Perú actual se encuentran 25,000 personas de nacionalidad china, casi todos llegadas en este lapso. La mayoría de

75 Ariel Armony and Julia Strauss, *From Going out (zou chucu) to Arriving in (desembarco): Construing a New Field of Inquiry in China Latin America Interactions. Introduction in The China Quarterly*, # 209, March 2012, Cambridge University Press, p. 1-17.



los recién llegados de China Continental pertenecen a la provincia de Fujian, o son nacidos en Taiwan.⁷⁶

Asimismo, en el Perú cerca de tres millones de personas serían descendientes de chinos; es decir, aproximadamente 10% de la población peruana. Según Rodríguez Pastor, entre 1850 y 2000 han migrado desde China alrededor de un cuarto de millón de personas.⁷⁷ La imagen que proyectan los estudios demográficos es una comunidad numerosa y en constante renovación, largamente la más importante comunidad extranjera en la historia del Perú. Sin embargo, también es una comunidad muy dispersa, muchos peruanos tienen algún antepasado chino, pero pocos han renovado sus vínculos con la comunidad chino peruana. En suma muchos descendientes, pero pocos Tusan.

Por su lado, en una versión moderna ha reaparecido la trata de personas. Los mecanismos de la época de los culíes han desaparecido, pero ahora hay nuevos procedimientos para hacer entrar al Perú a personas que salen de China sin documentos. Algunos buscan seguir viaje a EEUU y el Perú solo es una estación de tránsito.⁷⁸

El tráfico de personas es uno de los negocios ilegales de mafias chinas que actúan en Latinoamérica. Al respecto, un artículo de Evan Ellis sostiene que estas mafias operan en cuatro áreas principales: extorsión a las comunidades chinas, tráfico de personas, drogas y contrabando, siendo emergente el lavado de dinero y el tráfico de armas, como los nuevos rubros a punto de entrar en boom.⁷⁹

Por su parte, algunos inmigrantes chinos se han establecido definitivamente en el Perú renovando la composición de la comunidad chino peruana. Los recién llegados hablan una variedad de dialectos

chinos y su composición de género es equilibrada.⁸⁰ Algunos de los recién llegados son cocineros y dueños de pequeños restaurantes populares, habiendo simplificado la oferta culinaria de los chifas tradicionales. Ha aparecido un nuevo tipo de restaurante chino cuyo modelo es el fast food, ya que ofrece menús rápidos y baratos para empleados y trabajadores.

Por su lado, desde los años 1980 el barrio chino de Lima comenzó a perder su carácter tradicional. Muchos Tusan se mudaron a otros distritos menos congestionados e igualmente los chifas dejaron de estar concentrados en la calle Capón y se repartieron por todos los barrios de Lima. Esta pérdida de centralidad del barrio chino expresa la asimilación de los chinos en la sociedad peruana. El chino se halla en todas partes y no solo en un lugar. Aunque, aún hoy en día, las principales instituciones chinas: sus templos y tiendas mayoristas se hallan en el barrio chino.⁸¹

En el caso peruano, algunos Tusan han hecho fortuna, como la familia Wong, que ha incursionado en los grandes negocios nacionales. Estos Tusan de clase alta han tenido varias iniciativas para posicionar a la comunidad chino-peruana por todo lo alto, realizando desfiles de dragones que circulan por las calles de Lima, promoviendo conferencias y publicando libros conmemorativos de sus realizaciones como integrantes de la nación peruana.⁸²

Inversiones chinas

Una de las primeras privatizaciones realizadas por el gobierno peruano de los 1990 fue a manos de inversionistas chinos. Se trata de la mina de hierro «Marcona» que fue comprada por la compañía estatal ShouGang. Desde que comenzó sus operacio-

76 El historiador Mette Tuno ha escrito un artículo sobre la política del Partido Comunista de China a propósito de los nuevos migrantes chinos posteriores a la apertura de los 1980. «Reaching out and Incorporating Chinese Overseas: The Trans-Territorial Scope of the PRC by the End of the 20th Century», *The China Quarterly* # 168 (Dec. 2001) p. 910-929. Cambridge University Press.

77 Rodríguez Pastor, *Herederos...* p. 213.

78 Para el último cuarto del siglo xx, se halla una historia social y económica de las relaciones China Latinoamérica en Frank Mora, «Sino Latin American Relations: Sources and Consequences, 1977-1997», In *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol 41, # 2 (Summer 1999) p. 91-116, Cambridge UP.

79 R. Evans Ellis, Chinese Organized Crime in Latin America, Prism, Vol 4, # 1 (2012) p. 64-77, *National Strategic Security*, National Defense University.

80 Bernard Wong, «A comparative study of the assimilation of the chinese in New York City and Lima», *Comparative Studies in Society and History*, 20, #3, 1978, p. 335-358.

81 Un estudio sobre la asimilación de los chino en las Américas se debe a Stephen I. Thompson, «Assimilation and Nonassimilation of Asian-Americans and Asian-Peruvians», In *Comparatives Studies in Society and History*, Vol 21, # 4, (Oct. 1979) p. 572-588. Cambridge UP.

82 Madeleine Y Hsu ha escrito la historia de un empresario chino exitoso en Norte América y su retorno triunfal a invertir en su relativamente atrasada provincia china de origen. «Migration and Native Place: Qiaokan and the Imagined Community of Taishan County, Guangdong, 1893-1993», In *The Journal of Asian Studies*, Vol 59, #2, (May 2000) p. 307-331. Association for Asian Studies.

nes, hace ya 25 años, esta empresa atraviesa agudos problemas sociales y laborales; porque desarrolla una serie de prácticas que han sido mal recibidas por los trabajadores peruanos, siendo una de las empresas más cuestionadas por los gremios sindicales mineros.

Posteriormente, las inversiones chinas en el Perú han crecido y se hallan empresas en diversas industrias extractivas, tanto en minería como en gas y petróleo. Algunas son más exitosas que otras. Pero, aunque atenuados se repiten los problemas de Marcona. Por ejemplo, la gran mina Las Bambas atraviesa una relación crítica con las comunidades vecinas, motivada por temas medio ambientales.

Por otro lado, el Perú acaba de concesionar el puerto de Chancay a un consorcio en el que participan empresas chinas. Esta inversión parece destinada a poner en marcha el proyecto de la «Nueva Ruta de la Seda», reforzando la interconexión física y digital de China con el mundo. Una buena evaluación de las dificultades de las empresas extractivas ayudaría a los inversionistas chinos en puertos a resolver las contradicciones que puedan presentarse con los trabajadores y pueblos del Perú.

No obstante las dificultades que atraviesan, las grandes inversiones han transformado la presencia china en el Perú, puesto que actualmente la imagen de China ante la ciudadanía peruana está asociada a la gran empresa y no solamente al pequeño negocio particular, como era habitual en décadas anteriores.⁸³

Estas nuevas realidades económicas se complementan con el activo rol de la embajada de la República Popular China, que se halla empeñada en afirmar el puesto de China como primer socio comercial del Perú. La embajada practica una activa política cultural, asumida como soft power, buscando desarrollar lazos permanentes con intelectuales y profesionales que han sido atraídos a la órbita del Estado chino a través del contacto cultural.

El nuevo centro cultural peruano-chino en el Campo de Marte es una donación de la República Popular China, está ubicado en un lugar estratégico y ofrece una serie de actividades artísticas y educativas, incluyendo la enseñanza del idioma chino. Este centro expresa las elevadas expectativas de la comunidad chino-peruana con respecto a su influencia sobre

el país. La estrategia del soft power también se proyecta en los cuatros Institutos Confucio que se han abierto en el Perú, los cuales imparten enseñanza de Mandarín, incluso a traductores, y paralelamente realizan un conjunto de actividades culturales.

Los Estados de China y Cuba. Los partidos comunistas

En el caso cubano, un artículo escrito por Adrián Hearn, destaca las dificultades de los pequeños empresarios chino-cubanos en la Cuba socialista de nuestros días. Al emprender negocios como comunidad china, han despertado la suspicacia del gobierno que los ha visto como un grupo con intereses propios distintos al Estado cubano. Por ello, el gobierno cubano ha querido regular el comercio de la comunidad chino cubana y sus vínculos transnacionales dentro de un esquema estatal nacional. Hearn establece que esta política es un retroceso frente a la etapa anterior, cuando se remodeló el antiguo barrio chino de La Habana. Asimismo, este autor explora cómo el Estado cubano más bien podría aprovechar la solidaridad étnica de los chino cubanos para los negocios, en vez de cerrar una ventana que puede ser crucial ahora que la China asciende a gran potencia mundial.⁸⁴

Otro tema motivo de varias investigaciones es la relación política entre la República Popular China y la Cuba socialista. Se han llevado adelante varios seminarios teóricos entre los partidos comunistas de China y Cuba buscando una línea política útil para la Cuba post Castro. La ruta china al comunismo y el socialismo de mercado han sido seguidos de cerca por los comunistas cubanos, dando lugar a debates intelectuales y políticos en ambos países. Ambos Partidos Comunistas se sienten bastante cercanos, porque provienen de procesos revolucionarios, se mantienen en el poder luego de la debacle de la URSS y en un momento cuando China se proyecta al liderazgo mundial.⁸⁵

83 Víctor Torres y Cynthia Sanborn, *La economía china y las industrias extractivas: desafíos para el Perú*, Lima: Universidad del Pacífico, 2009.

84 Adrián H. Hearn, «Harnessing the Dragon: Overseas Chinese Entrepreneurs in Mexico and Cuba», En *The China Quarterly*, Cambridge University Press, # 209, From the Great Wall to the New World: China and Latin America in the 19th Century (March 2012) p. 111-133.

85 Un estudio reciente de estos temas en Mao Xianglin, Adrián H. Hearn and Liu Weiguang, «China and Latin America», En *Latin American Perspectives*, Sage Publications, Vol 42, #6, p. 140-152.



Asimismo algunos académicos han estudiado la influencia de los asuntos cubanos en los debates ideológicos en China. Es decir, las relaciones entre estos dos Partidos Comunistas han sido revisadas académicamente en ambos sentidos.⁸⁶ Algunos de los principales especialistas están en las instituciones chinas de ciencias sociales y políticas y otros han emigrado a EEUU integrándose a la academia norteamericana.

Cabe destacar que la relación humana entre Cuba y China se ha renovado, puesto que un grupo de estudiantes chinos han estudiado español becados en la isla. Entre los chinos hispanohablantes es evidente la presencia de los egresados de escuelas de idiomas en universidades cubanas, empezando por el decano de los latinoamericanistas chinos, Xu Shicheng.

Mientras que al Perú contemporáneo siguen llegando muchos chinos de a pie y también empleados de grandes empresas extractivas, en Cuba de hoy se vive un nuevo vínculo entre sus Estados y partidos gobernantes. Por último, pero no por ello menos importante, en los últimos quince años el intercambio comercial ha crecido sustancialmente en ambos países.

Conclusiones

Síntesis histórica

Los colonos chinos llegaron al Perú y Cuba en situaciones y por razones muy semejantes. La región latinoamericana vivía un boom de exportaciones y requería mano de obra barata. Al declinar el sistema esclavista africano, estos nuevos trabajadores vinieron de la lejana China en condiciones serviles que algunos investigadores definen como semi esclavitud. Los llamados *culíes* sufrieron muy malas condiciones de vida y la mitad de los que llegaron vivos había muerto antes de terminar su contrato de trabajo de ocho años. Asimismo, su experiencia registra el padecimiento por el racismo extendido en todas las capas de la sociedad. Era la época del así llamado «racismo científico» y los chinos fueron descritos como una raza inferior y degradada.

Esta primera generación de colonos estaba compuesta casi exclusivamente por hombres. Los chinos que lograron hacer pareja lo hicieron con mujeres de sectores populares. Así, en ambos países la segunda generación fue mestiza. Algunos mestizos, hijos de padre chino, renovaron su vínculo espiritual con China mientras que otros se empezaron a diluirse en el variado mestizaje latinoamericano.

Los chinos latinoamericanos de primera generación formaron instituciones que han logrado continuidad histórica. A instancias de las legaciones del Imperio, tanto en Cuba como en el Perú, se formaron instituciones paraguas de ayuda mutual. Ellas albergaban a numerosas pequeñas organizaciones dialectales o locales chinas, que se habían formado con anterioridad y se han seguido formando hasta hoy. Estas instituciones han sido el tejido que ha permitido sobrevivir a las comunidades chino latinoamericanas. A través de ellas se ha organizado la vida social de ambas comunidades.

Sin embargo, en el caso cubano se registra un hecho político fundamental que inicia una historia diferente del caso peruano. En Cuba, los chinos participaron en el bando patriota luchando por la independencia contra el colonialismo español. Algunas líneas de José Martí elogian la entereza de los chino cubanos. Aunque el discurso nacional de diversidad racial cubano afirma el papel central de blancos y negros, en la narrativa nacional cubana, los chinos lograron un puesto menor pero heroico. Esa posición se vio reforzada por la participación de chino cubanos al lado de Fidel Castro en la lucha del Movimiento 26 de Julio. En esta oportunidad, los chino cubanos formaron una brigada propia que se integró a las milicias revolucionarias. Por ello, la política fue el puente que llevó a los chino cubanos a su integración a la comunidad nacional cubana. Asimismo, al interior del dominio político, su papel estuvo en el bando rebelde, luchando contra los poderes establecidos.

En contraste, durante la Guerra del Pacífico, un grupo de *culíes* que trabajaban en haciendas peruanas se alistó para combatir por Chile durante el asedio y toma de Lima. Un batallón chino juramentó en las afueras de la capital peruana antes de entrar en combate del lado de Chile. Este hecho fue seguido por la virtual destrucción del barrio chino de Lima, llevada adelante por una turba integrada por soldados peruanos derrotados y sectores populares urbanos. Este

86 Yinghong Cheng, «The Socialist Other: Cuba in Chinese Ideological debates Since the 1990s», In *China Quarterly*, Cambridge UP, # 209, (March 2012) p. 198-216.

saqueo no ha sido el único en la historia peruana. Además, en Lima han habido otros dos grandes ataques contra el barrio chino, el último de los cuales registra la participación de obreros de vanguardia radical integrantes de una liga anti-china.

Así, ambas experiencias son diametralmente distintas en este punto preciso: participación política de la comunidad china en las guerras nacionales y, por consiguiente, en el papel asignado a esta comunidad en las narrativas nacionales. De ello se deriva una historia distinta para la primera mitad del siglo xx. En Cuba se halla organizaciones políticas de izquierda luchando contra las dictaduras, mientras que en el Perú los chinos peruanos fueron más conservadores y se abstuvieron de participar en política peruana.

A partir de los años 1930 fue evidente la profunda influencia de la gastronomía china en la formación del gusto en el Perú. La vía cultural fue el camino para la integración de los chinos a la sociedad. Los llamados chifas, restaurantes chinos, tuvieron gran éxito y se han extendido por todas las ciudades peruanas desde su puesto originario en el barrio chino de Lima. La red de chifas es tan extensa que son parte del paisaje urbano de cualquier localidad peruana. La conquista china de su puesto en el Perú fue a través del paladar. Es una vía singular que sin embargo ha producido el mismo efecto, finalmente los chinos fueron aceptados como un aporte a la nacionalidad peruano y cubana. En Cuba el aporte valorado por la sociedad fue político, mientras en el Perú fue gastronómico.

En el caso cubano, la nacionalización del pequeño comercio, al terminar los años 1960, provocó el éxodo masivo de la comunidad chino cubana que en masa se trasladó a EEUU. La élite había iniciado el éxodo al romper Cuba con Taiwan y establecer relaciones diplomáticas con la RPCH en 1960. Unos años después fue seguida por la multitud de pequeños comerciantes chino cubanos cuando sus establecimientos fueron nacionalizados. Así se desvaneció la otrora influyente comunidad chino cubana. Desde entonces, entre Cuba y China se registran algunos pequeños vínculos humanos a través de estudiantes y becas, pero el caso cubano corresponde a una gran migración interrumpida. Empezó en los años 1840 y se extendió hasta los 1960, cuando una mayoría migró hacia un nuevo país, en este caso EEUU.

Por el contrario, en el caso peruano, entre los años 1910 y 1970 se registra una baja inmigración

proveniente de China. Ella fue paralela a la dificultosa integración de los chinos peruanos en la sociedad nacional. Pero, desde 1980 hasta hoy se registra una renovación de la inmigración desde China Continental y Taiwán al Perú. Nuevos grupos chinos están llegando al Perú y son muy distintos de los culíes originarios. Este nuevo tipo de inmigrante chino contemporáneo llega al Perú al igual que a varios otros países latinoamericanos, por ejemplo a Argentina. Son pequeños comerciantes y algunos están en tránsito hacia los EEUU. Junto a ellos han llegado mafias chinas que se han integrado al enorme sector ilegal de América Latina.

Asimismo, se registran grandes inversiones chinas en Latinoamérica y un inmenso comercio bilateral, que ha transformado a China en el mayor socio comercial de medio Latinoamérica. Ser chino en la actualidad tiene un atractivo del que carecía décadas atrás. Ahora significa ser poderoso. El Estado chino y grandes inversores de esta nacionalidad se han mostrado particularmente activos en las primeras décadas del siglo XXI. El proyecto estatal de «la Franja y la Ruta» ha llegado ya a América Latina y en el Perú, por ejemplo, se acaba de entregar en concesión un puerto mediano en la costa norte a un consorcio peruano chino.

Por su lado, la comunidad Tusan está organizada aunque no es tan influyente como podría serlo. Los Tusan son los descendientes de chinos que han formado una doble identidad, como peruanos identificados con China. Ellos circulan alrededor de sus numerosas instituciones; pertenecen a distintas clases sociales, incluyendo un núcleo de élite socio económica. Los Tusan buscan posicionar lo chino como componente de la sociedad y economía nacional peruana. No obstante sus avances, también encaran dificultades. En primer lugar, las escuelas chinas son escasas y el número de sus estudiantes es muy inferior a la dimensión de la comunidad chino peruana. Igualmente hay pocos centros de enseñanza del idioma chino y no muchos descendientes de chino se asimilan a la identidad Tusan. Así, aunque la descendencia de chinos es enorme y llega al 10% de la población peruana; y por su parte, todos los peruanos(as) aprecian el chifa, resulta que los Tusan son pocos.

En Cuba los últimos años registran un creciente acercamiento entre los Estados y Partidos Comunistas de China y Cuba. La influencia es mutua, aunque es



evidente que China aconseja tomar la ruta que la ha llevado a ocupar un puesto de liderazgo internacional. Obviamente se trata del socialismo de mercado. Sin embargo, el partido cubano ha expresado reservas sobre la viabilidad de esa vía en el contexto latinoamericano actual.

Acercamiento intelectual

Al revisarse la bibliografía sobre los chinos latinoamericanos, se encuentra que más de la mitad de los trabajos corresponde a la época de los culíes, evidenciando la enorme fascinación que ha despertado su experiencia vital entre los investigadores. Por otro lado, la inmensa mayoría de trabajos son estudios puntuales y corresponden a casos concretos, como condiciones del viaje, ocupaciones y rebeliones. Son escasos los trabajos integrales sobre el proceso en su conjunto, desde la primera inmigración hasta nuestros días. Como hemos dicho, este ensayo se apoya en tres de los pocos trabajos con una perspectiva histórica general, que corresponden a Kathleen López para Cuba y a Isabel Lausent-Herrera y Humberto Rodríguez Pastor para el Perú.

Asimismo, hemos mostrado que son también escasos los trabajos comparativos de experiencias de los chino latinoamericanos en varios países. Entre los trabajos con dicho acercamiento que hemos tenido oportunidad de revisar se hallan los de Benjamín Narvaez y de Adam McKeown que hemos citado anteriormente. De este modo, salvo las excepciones anotadas, la mayoría de investigaciones se sumerge en realidades nacionales y deja de explorar los aspectos comunes que tienen las vidas de los chinos latinoamericanos en los distintos países donde se establecieron.

En el caso de los estudios sobre Cuba, la mayoría de las investigaciones se ha beneficiado del mayor contacto con la academia norteamericana y de los estudios sobre los chinos en los EEUU. Por ello, lucen más sofisticados que los estudios sobre los chinos en el Perú, que aparecen más insulares y encerrados dentro de la academia peruana. De alguna manera los estudiosos de los chinos cubanos han seguido la

trayectoria vital de su objeto de estudio, puesto que ellos migraron masivamente a EEUU en los años 1960, generando un tipo de estudio en contacto con las investigaciones sobre los chinos norteamericanos.

La academia peruana se ha beneficiado de un mayor acercamiento con las investigaciones sobre migraciones efectuadas en Francia, gracias al trabajo profesional de la mencionada colega Isabel Luasent-Herrera. Este contacto ha permitido enfatizar en el estudio de las instituciones creadas por los chino latinoamericanos a lo largo de su amplia trayectoria vital. Se ha buscado explorar la formación de las comunidades chinas en Latinoamérica a través de las organizaciones que han formado. La hipótesis de base establece que la comunidad ha sido constituida por las instituciones que la integran. Por ello se halla bastante trabajo de investigación sobre las asociaciones chinas en América Latina.

Por otro lado son numerosos los estudios realizados por historiadores profesionales, aunque también se halla bastante trabajos realizados por antropólogos, demostrando el interés que ha despertado la vida cotidiana y la experiencia vital de los chinos latinoamericanos. En el caso peruano destacan los trabajos efectuados a lo largo de una vida de estudio por el antropólogo Humberto Rodríguez Pastor. Asimismo, el ascenso de China contemporánea a posiciones de liderazgo internacional ha despertado interés entre colegas de ciencias sociales más preocupados por los fenómenos actuales, entre los que destacan las investigaciones desde la economía y la ciencia política.

Finalmente, cabe destacar que los acercamientos contemporáneos a los estudios enfatizan en la dimensión transnacional. Las investigaciones encerradas en un solo país han sido consideradas insuficientes y últimamente se busca subrayar las redes que vinculan a los inmigrantes con la China y con otros inmigrantes en diferentes países. Así, el estudio de las redes, los flujos humanos y los contactos internacionales constituye el acercamiento más novedoso a las investigaciones sobre los chinos de Latinoamérica. A este respecto ha sido clave la obra del investigador Adam McKeown, lamentablemente desaparecido bastante temprano.

Bibliografía

- ARANEDA FERNÁNDEZ, Andrés (2007). «Participación de los culíes chinos al interior del ejército chileno durante la guerra del Pacífico, 1880-1881», Tesis, Historia, Universidad de Valparaíso.
- ARMONY, Ariel and Julia STRAUSS (2012). From Going out (zou chucu) to Arriving in (desembarco): Construting a New Field of Inquiry in China Latin America Interactions. Introduction in *The China Quarterly*, # 209, March, Cambridge University Press, p. 1-17.
- BALBI, Mariela (1999). *Los chifas en el Perú*. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- BERGEL, Martín (2015). *El Oriente desplazado: los intelectuales del tercermundismo en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, p. 258.
- BONILLA, Heraclio (1979). «El problema nacional y colonial del Perú en el contexto de la Guerra del Pacífico» en *Histórica*, Vol. III, # 2, Diciembre.
- BASADRE, Jorge (1964). *Historia de la República*, Tomo XI.
- CASALINO SEN, Carlota, «De cómo los chinos se transformaron y nos transformaron en peruanos». En *Investigaciones Sociales*, UNMSM, Año IX, #15, p. 109-132.
- CASTRO OBANDO, Patricia (2019). «Nosotros los Hakka. Los Hakka en China y Perú», Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- CHING HWANG, Yen (1985). *Coolies and Mandarins, China Protection of Overseas Chinese during the late Ching Period, 1851-1911*. Singapore: University Press.
- CHOY, Emilio (1979). *Antropología e Historia*, Lima: UNMSM.
- CHUFFAT LATOUR, Antonio (1927). *Apunte histórico de los chinos en Cuba*. La Habana: Molina y Compañía.
- CHUHUE HUAMÁN, Richard y Jessica Li WONG (2013). «El museo de la sociedad Pun Yi del Perú», *Illapa*, 10.
- CORBITT, Dubon C. (July 1944). «Chinese immigrants in Cuba», In *Far Eastern Survey*, Institute of Pacific Relations, Vol 13, # 14, p. 130-142.
- DERPICH, Wilma (1999). *El lado Azul: 150 años de inmigración china al Perú*. Lima. Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú.
- DORSEY, Joseph C. (May 2004). «Identity, Rebellion and Social Justice among Chinese Contract Workers in 19th Century Cuba», En *Latin American Perspectives*, vol 31, #3, p. 18-47.
- ELLIS, Evans ((2012). «Chinese Organized Crime in Latin America», *Prism*, Vol 4, # 1, p. 64-77, National Strategic Security, National Defense University.
- HAMANN, Johanna (2011). «Monumentos públicos en espacios urbanos de Lima, 1919-1930», Tesis doctoral, Universitat de Barcelona, Department d escultura.
- HEARN, Adrián H. (March 2012). «Harnessing the Dragon: Overseas Chinese Entrepreneurs in Mexico and Cuba». En *The China Quarterly*, Cambridge University Press, # 209, From the Great Wall to the New World: China and Latin America in the 19th Century, p. 111-133.
- HERRERA JEREZ, Miriam y Mario CASTILLO SANTANA (2003). *De la memoria a la vida pública: Identidades, espacios y jerarquías de los chinos en la Habana republicana, 1902-1968*. Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana.
- HU DE-HART, Evelyne (1993). «Chinese coolie labour in Cuba in the 19th Century: Free Labor or Neo Slavery», *Slavery and Abolition*, 14.1, p. 67-86.
- HU DE-HART, Evelyn (2009). «Opium and Social Control: Coolies in the Plantations of Peru and Cuba», *Journal of Chinese Overseas*, 1.2, p. 169-183.
- JIMÉNEZ PASTRANA, Juan (1983). *Los chinos en la historia de Cuba, 1847-1930*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- LAUSENT-HERRERA, Isabel (1994). «Les Chinois du Perou: Une identite reconstruite», *Journal de la Societe des Americanistes*, vol 80, pp. 169-183.
- LAUSENT-HERRERA, Isabel (1996). «Los caucheros y comerciantes chinos en Iquitos a fines del siglo XIX», en Pilar García Jordán, *Las raíces de la memoria, América Latina*, p. 467-482.
- LAUSENT-HERRERA, Isabel (2006). «Mujeres olvidadas: esposas, concubinas e hijas de los inmigrantes chinos en el Perú republicano», en Scarlett O Phelan y Margarita Zagarra, (eds.) *Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina, siglo XVIII-XXI*. Lima: IFEA, IRA, p. 287-312.
- LAUSENT-HERRERA, Isabel (2009). «Tusans (Tusheng) and the Changing Chinese Community in Peru», *Journal of Chinese Overseas*, Brill Academic Publishers.
- LAUSENT-HERRERA, Isabel (2011). «The Chinatown and the Changing Peruvian Chinese Communities», *Journal of Chinese Overseas*, Brill Academic Publishers, 7, pp. 69-113.
- LAUSENT-HERRERA (2015). «The language is race and patriotism: New schools and the new Sino-Peruvian Press

- in Peru: The debate on Education and Mixed Blood, 1931-2015», *Global Chinese*.
- LEE, Erik (2007). «The Yellow Peril and Asian Exclusion of the Americas», In *Pacific Historical Review*, vol 76, #4, p. 537-562. University of California Press.
- LI CARRILLO, Víctor (1959). *Platón, Hemógenes y el lenguaje*. Lima: UNMSM.
- LI, Minghuan (2012). «Playing edge Ball, Transnational Migration Brokerage in China», in *Transnational Flows and Permissive Politics*, eds. Barack Kadir and Malini Sur, Amsterdam University Press.
- LING, Pyan (1912). «Causes of Chinese Emigration», In *The Annals of Political and Social Science*, Vol 39, January, pp. 74-82.
- LÓPEZ, Kathleen (2013). *Chinese Cubans: A Transnational History*. Chapel Hill, The University of North Carolina Press.
- LOVELL, Julia (2014). *The Opium Wars: Drugs, Dreams, and the Making of Modern China*. NYC: The Overlook Press.
- MANKE, Albert (2015). «Chinese in the Cuban Revolution, an Ethnically marked Political Mobilization», en *Ethnicity as a Political Resource*. University of Cologne.
- MARTYN, Marguerite. «Entrevista a Wu Ting Fan. Saint Louis Post-Dispatch». En Internet, recuperado el 21 febrero 2019.
- MAYER, Dora (1924). *La China silenciosa y elocuente: homenaje de la colonia china al Perú con motivo de las fiestas centenarias de su independencia*. Lima: Editorial renovación.
- MAZDUMBAR, Sucheta (2003). «What Happened to the Women? Chinese and Indian male Migration to the United States in Global Perspectives». En *Asian, Pacific Islander American Women. A Historical Anthology*, NYC. New York UP, p. 54-78.
- MACDONALD, John and Ralph SHLOMOWITZ (1992). «Mortality on Chinese and Indian Voyagers to the West Indies and South America, 1847-1874», *Social and Economic Studies*, Vol 41, #2, P. 203-240.
- MAO, Xianglin, Adrián H. HEARN and Liu WEIGUAG. «China and Latin America». En *Latin American Perspectives*, Sage Publications, Vol 42, #6, p. 140-152.
- MCKEOWN, Adam (2001). *Chinese Migrant Network and Cultural Change: Peru, Chicago, Hawaii, 1900-1936*. Chicago: Chicago UP.
- MÉNDEZ, Cecilia (1987). «La otra historia del guano: Perú, 1840-1879», En *Revista Andina* 9, Cusco, Año 5, #1, pp. 7-81.
- MIH TILLMAN, Margareth et al. «Chinese Inmigrants in Cuba, Repository Collection», Arizona State University, Digital Repository.
- MORA, Frank (Summer 1999). «Sino Latin American Relations: Sources and Consequences, 1977-1997», In *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol 41, # 2, p. 91-116, Cambridge UP.
- MUÑOZ, Fanni (1998). «El vuelo del dragón: la cultura del opio en la Lima del novecientos». *Allpanchis* 52, Cusco, Instituto de Pastoral Andina, pp. 55-80.
- NARVÁEZ, Benjamín (2010). *Chinese coolies in Cuba and Peru: race, labor, and migration, 1839-1886*, PhD Dissertation, University of Texas at Austin.
- NARVÁEZ, Benjamín (2016). «Becoming Sino-Peruvian: Post Indenture Chinese in the 19th Century Peru», In *Asian Journal of Latin American Studies*, Vol 29, # 3, p. 1-27.
- PALMA, Clemente (1897). «El porvenir de las razas en el Perú», Tesis para optar el grado de Bachiller en Letras, Universidad de San Marcos, Lima: Torres Aguirre.
- Palma Patricia y José Ragas, «Enclaves sanitarios: higiene, epidemias y salud en el Barrio chino de Lima, 1880-1910», en Universidad Nacional de Colombia, ACHSC, Vol 45, # 1, (En. Jun. 2018) p. 159-190.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Humberto (1989). *Hijos del Celeste Imperio en el Perú (1850-1900). Migración, agricultura, mentalidad y explotación*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Humberto (2000). *Herederos del Dragón: historia de la comunidad china en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso.
- RODRÍGUEZ PASTOR, Humberto (2017). *Chinos en la sociedad peruana: presencia, influencia y alcances, 1850-2000*. Lima: Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.
- RUIZ ZEVALLOS, Augusto. «Los motines de mayo de 1909: inmigrantes y nativos en el mercado laboral de Lima a comienzos del siglo XX», *Bulletin de l'Institute Francais d Etudes Andines*, 29, #2, pp. 173-188.
- SITU, Miguel (2016). «Acerca de la producción historiográfica sobre la migración china en el Perú». *Summa Humanitatis*, Vol. 8 # 2, p. 36-62.
- SOTO RIVERA, Roy (2002). *Víctor Raúl Haya de la Torre, el hombre del siglo*, 3 vols. Lima: Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre.
- STEWART, Watt (1976). *La servidumbre china en el Perú: una historia de los cultes chinos*. Lima. Mosca Azul.
- THOMPSON, Stephen I. (Oct. 1979). «Assimilation and Nonassimilation of Asian-Americans and Asian-

- Peruvians», In *Comparatives Studies in Society and History*, Vol 21, # 4, p. 572-588. Cambridge UP.
- TINMAN, Heidi (2018). «Rebel Coolies, Citizen Warriors, and Sworn Brothers: The Chinese Loyalty Oath and Alliance with Chile in the Pacific War», *Hispanic American Historical Review*, 98:3, p. 439-470.
- TORRES, Víctor y Cynthia SANBORN (2009). *La economía china y las industrias extractivas: desafíos para el Perú*. Lima: Universidad del Pacífico.
- TRAZEGNIES, Fernando (1995). *En el país de las colinas de arena: reflexiones sobre la inmigración china en el Perú del siglo XIX desde la perspectiva del derecho*. Lima. PUCP.
- TUNO, Mette (Dec. 2001). «Reaching out and Incorporating Chinese Overseas: The Trans-Territorial Scope of the PRC by the End of the 20th Century», *The China Quarterly* # 168, p. 910-929. Cambridge University Press.
- YINGHONG, Cheng (March 2012). «The Socialist Other: Cuba in Chinese Ideological debates Since the 1990s», In *China Quarterly*, Cambridge UP, # 209, p. 198-216.
- YUN, Lisa (2008). *The Coolie Speaks: Chinese Indentured Laborers and African Slaves in Cuba*. Philadelphia University Press.
- ZULEN, Pedro (1920). *La filosofía de los inexpresable, bosquejo de una interpretación y una crítica de la filosofía de Bergson*. Lima: San Martí.